

CAÑIZARES, JOSÉ DE (1676-1750)

(Madrid, 1676- *id.*, 1750) Dramaturgo español. Ocupó el cargo de censor de comedias en la corte hasta 1747. Su obra dramática, editada por primera vez en el s. XIX, evidencia sobre todo la influencia de Calderón. Cabe citar sus zarzuelas (*Accis y Galatea*), derivadas de los dramas mitológicos de Calderón, la comedia religiosa *A cuál mejor, confesada y confesor*, que une sobre la escena a santa Teresa y a san Juan de la Cruz, y la comedia histórica *El picadillo en España, señor de la Gran Canaria*.

(<http://www.biografiasyvidas.com/>)

CAÑIZARES Y SUÁREZ DE TOLEDO, JOSÉ DE (1676-1750)

Escritor español nacido en Madrid en 1676 y muerto en la misma ciudad en 1750. Fue el dramaturgo más cotizado y famoso de la primera mitad del siglo XVIII español.

Los datos biográficos que se conocen de este personaje son escasos, y se carece todavía de una biografía consistente que aclare los pormenores de su creación. Nació en Madrid el 4 de julio de 1676 y fue bautizado diez días después en la iglesia de San Martín. De joven siguió la carrera militar, en la que en 1711 aún figuraba como Capitán Teniente de Caballos Corazas. Se desconoce en qué momento se inició en el mundo de las letras, pero el impreso más antiguo es un poema cortesano: *Al lamentable suceso de la muerte de la Reyna Madre* (Madrid, 1686). La excelente recepción de sus obras dramáticas por el público de los corrales le llevó a retirarse del ejército, y pasó a gozar de la protección del duque de Osuna, trabajando en la Contaduría de la casa. Ejerció el puesto de Fiscal o censor de comedias de casa y corte desde 1702 hasta 1747, cargo municipal que controlaba la calidad de las obras dramáticas que se representaban en los teatros de Madrid y por el que cobraba 100 ducados anuales (1.100 reales de vellón). El 25 de abril de 1736 fue nombrado Compositor de Letras Sagradas de la Real Capilla, función que en verdad llevaba realizando desde 1700 ó 1701, con lo cual formalizó su relación laboral con palacio por la que cobraba 2.200 reales de vellón anuales. Pero dentro de estos servicios cortesanos habría que incluir varios poemas áulicos: *Pompa funeral y reales exequias en la muerte de los Príncipes delfines de Francia* (1711), *España llorosa sobre la funesta pira el augusto mausoleo y regio túmulo?* (1711), *Serenata a los reales desposorios de don Carlos de Borbón y doña María Amalia de Sajonia* (1738)... Murió en Madrid el 4 de septiembre de 1750, y fue enterrado en el convento dominico del Rosario.

Debido a su labor como dramaturgo, así como a su asidua colaboración en los festejos dramáticos cortesanos y municipales alcanzó un merecido prestigio. El poder que ejerció

desde el órgano fiscal del teatro orientó la estética de la creación dramática nacional durante medio siglo, que impidió que se renovara a partir de los tímidos intentos reformistas de los clasicistas, y que dio pie a numerosas polémicas con quienes se sintieron perjudicados por su trabajo censorio como por Juan Pedro Maruján en su sátira *Ovillo en que se devanan las quebradizas especies* (1743), cuarenta décimas donde denunciaba su parcialidad, amén de acusarle de mantener relaciones con la cómica Rosa la Gallega y de plagiar a Lope y a otros ingenios del siglo anterior, por lo que el vate andaluz fue desterrado a África. Su obra muestra que era un autor de gran imaginación y variedad temática. Fue refundidor, adaptador y traductor. Buen conocedor del teatro del Siglo de Oro, toma elementos de Lope de Vega (libertad, amplitud de fuentes para la creación) y de Calderón de la Barca (ruptura de barreras entre el espectador y el actor, agrandamiento de la realidad escénica, empleo de una escenografía desbordante). Refundió varias obras de esta época (Lope de Vega, Jiménez de Enciso...); adaptó algunos temas de Cervantes en *La más ilustre fregona* y *Pedro de Urdemalas*; y tradujo de manera libre y adaptada a los gustos populares la *Ifigenia* de Racine y el *Temístocles* de Metastasio.

Fue uno de los poetas dramáticos más fecundos de su siglo, ya que escribió alrededor de un centenar de piezas dramáticas dentro de la tendencia popular en la línea de la tradición barroca. Sin embargo, introdujo ciertas novedades para adaptarlas a los nuevos gustos del público y también a los progresos de la escenografía espectacular que se puso de moda en los teatros del país. No siempre esta producción fue impresa; muchas de sus obras quedan aún manuscritas, y sobre otras existen dudas razonables sobre su autoría. Cultivó todos los géneros dramáticos en boga en su tiempo: comedias de santos, de magia, históricas, de figurón, de capa y espada; zarzuelas, y todas las formas del teatro breve, que se representaron en múltiples ocasiones a lo largo del siglo.

La fórmula que más frecuentó fue la comedia heroica con revisión de temas históricos ya vistos en el teatro y otros nuevos, tratados con gran espectacularidad escénica (con ejércitos, caballos, desfiles, armas...). Destacan las siguientes obras: *Carlos V sobre Túnez* (1730), *Las cuentas del Gran Capitán* (quizá inspirada en Lope), *El pleito de Hernán Cortés con Pánfilo de Narváez* (1716), *La heroica Antona García*, *El rey don Enrique III llamado el Enfermo*, *A un tiempo rey y vasallo*, *La banda de Castilla y duelo contra sí mismo* (1727)? Obtuvo gran fama con tres obras en las que los sucesos históricos se mezclan con las aventuras: *El pastelero de Madrigal* (1706), *El falso nuncio de Portugal* y *El picarillo en España, señor de la Gran Canaria*. Esta última ridiculiza los aspectos más negativos de la sociedad de su tiempo, con afán cómico y tono moralista. Considerada una de las más relevantes del autor, presenta como protagonista a Federico de Bracamonte, hijo del descubridor de las islas, que tiene que ocultar su nombre y vivir en la corte castellana disfrazado de pícaro. Estimado por los reyes y su valido don Álvaro de Luna, debido a su ingenio y atractivo personal, se descubre su verdadera identidad, recupera el señorío de las Canarias y consigue el amor de la dama que pretendía. La obra fue representada en numerosas ocasiones y mereció los honores de la impresión (Madrid, 1747).

Escribió también Cañizares numerosas comedias de santos, que tuvieron una excelente aceptación en su tiempo no sólo porque reflejaban una piedad popular dada a lo sentimental y milagrero, sino porque se prestaban también a la espectacularidad escénica. Muchas de ellas incluían números musicales. Son títulos de este grupo: *A un tiempo monja y casada*, *Santa Francisca Romana* (1719), *Lo que vale ser devoto de San Antonio de Padua*, *La más amada de Cristo Santa Gertrudis la Magna*, *Santa Catalina, virgen, mártir y doctora* (1730)... De tema mitológico son *Amor aumenta el valor*, fiesta real para los desposorios del Príncipe de Asturias en 1728, *Amor es todo invención*, *Júpiter y Anfitrión*, melodrama?

Destacan de modo particular en el conjunto de la producción literaria del autor las comedias de magia y las de figurón. Respecto a las primeras, Cañizares practicaba en sus textos la magia blanca y realizó comedias de gran espectáculo aprovechando los progresos de la escenografía en la época y el acompañamiento musical que llevaban. Las ilusiones, los efectos de la física recreativa, la presencia de rudimentarios autómatas... o la utilización de los valores maravillosos de la naturaleza (plantas, minerales, animales...) están muy presentes en el teatro "mágico" de Cañizares. La estructura de estas comedias era muy barroca y mezclaba en ella elementos de distinta procedencia. La acción principal, desarrollada en tres jornadas, aparecía cortada por numerosas acciones secundarias. Estas obras tuvieron tanto éxito que no sólo pervivieron a lo largo del siglo, sino que dieron lugar a continuaciones en segundas, terceras e incluso cuartas partes, no siempre realizadas por el mismo dramaturgo. Fue Cañizares quien puso de moda el género, sobre todo con su serie *Don Juan de Espina en Madrid (o en su patria)*, estrenada en febrero de 1714, y *Don Juan de Espina en Milán* (1715). Ambas tienen como protagonista a un extraño sacerdote madrileño de tiempos de Felipe IV, coleccionista de objetos raros, aficionado a la música y con fama de mago. Mezclan sucesos reales con otros inventados. La primera está mejor construida y tuvo gran aceptación del público que debió de gozar en la representación con la presencia de autómatas. La segunda parte tiene menos fuerza dramática a causa de las reiteraciones, que le dan cierto aire monótono. Un tema clásico, la historia del pastor Giges que llega a ser rey de Lidia, se recoge en las dos partes de *El anillo de Giges*, y *el mágico rey de Lidia* (también titulada *Ser rey y pastor a un tiempo*), donde el tema del anillo mágico, antiguo ya en la tradición literaria, juega un papel importante en la sugestión mágica de la obra con la aparición y desaparición de personajes. Cañizares recrea una historia antigua, dándole un contexto de época, a pesar de los forzados anacronismos que esto trae consigo (vestimenta, costumbres, personajes típicos...).

El mayor éxito lo obtuvo Cañizares en su serie de "mágicas", en la que se continúa la antigua tradición dramática de *La Celestina*, transformada por los pliegos de cordel y la picaresca femenina. El 7 de noviembre de 1716 estrenaba en el corral del Príncipe de la capital *El asombro de Francia*, *Marta la Romarantina*. Se recoge en ella la historia de Marthe Brossier, conocida mujer francesa que había sido poseída por el demonio a fines del siglo XVI. La presencia de este personaje ambiguo y temible por sus poderes mágicos se convierte además en Cañizares en un auténtico espectáculo en el que no faltan autómatas, mutaciones, vuelos y, por supuesto, efectos cómicos. El escritor madrileño hizo una segunda parte con este tema para el Carnaval de 1740, pero el éxito fue tal que

se continuó por otros autores hasta cinco partes, en las que se añadieron ciertos elementos truculentos (cárceles, ejecuciones) o exóticos. Repitió Cañizares con el personaje femenino de la maga en *El asombro de Jerez, Juana la Rabicortona*, estrenada en octubre de 1741 por la compañía de Palomino. Como en la anterior, el elemento musical es muy importante, de tal modo que convierte a la obra casi en zarzuela. Ahora, el escenario español de Jerez permite al autor presentar animados cuadros de costumbres, pero la historia central gira en torno a esta equívoca mujer, Juana, educada por unos gitanos siendo niña, con poderes mágicos e incluso perseguida por hechicera. Misterios, mutaciones, elementos burlescos, vuelven a repetirse en una comedia que intenta recoger los ingredientes que halagan el gusto del público para convertirla en una obra lúdica.

Un éxito semejante alcanzó Cañizares con sus comedias de figurón que, por mezclar lo burlesco con lo didáctico, fueron aceptadas incluso por la crítica clasicista, salvando los errores de ruptura de las unidades y el exceso de humor. Son obras críticas, llenas de exageraciones para acentuar la comicidad. El figurón adquiere en este autor nuevas dimensiones, pues aunque mantiene ideas y lenguaje extravagantes, varía su moral y su capacidad crítica. No es sólo un tipo literario sino el resultado de la observación de personajes que le rodean. Hay varias comedias pertenecientes a este grupo: *Abogar por su ofensor y Barón del Pinel* (1715), *El honor da entendimiento y el más bobo sabe más* (1715), *De comedia no se trate, allá va ese disparate*, de tono burlesco, *Si una vez llega a querer, la más firme es la mujer* (1723), *Dios los cría y ellos se juntan*, *La boba discreta*, estrenada en el corral del Príncipe con música de Francisco Coradini en 1733. La más famosa de todas es *El domine Lucas*, que recoge el mismo título de una de Lope de Vega. Crítica en esta obra el falso orgullo nobiliario y las estúpidas creencias en los duendes, que convierten al protagonista en alguien manejable, prototipo de la ?ranciedad?.

Los estudiosos han destacado la probada habilidad de Cañizares en la redacción de libretos para zarzuela, piezas a las que el autor denomina en otros lugares ?melodrama? o ?drama armónico?. Compuso unas cuarenta, la mayor parte de las cuales trata sobre asuntos mitológicos, aunque dramatizó igualmente vidas de santos y motivos históricos. Son títulos destacados: *A cual mejor confesada y confesor*, *San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesús*, *Accis y Galatea*, estrenada en el teatro cortesano del Buen Retiro el 19 de diciembre de 1708 para celebrar el cumpleaños del rey, *Amando bien no se ofenderá un desdén*, *Eurotas y Diana* (1721), *Las amazonas de España* (1720, Buen Retiro), *Angélica y Medoro*, *Con amor no hay libertad*, melodrama armónico para el Carnaval de 1731 en el corral de la Cruz, *Cuerdo delirio de amor* (1733), *De los encantos de amor la música es el mayor* (1725), representada por la compañía de Francisco Landoño en el corral del Príncipe. Con motivo de la inauguración de la restauración del Teatro del Príncipe de Madrid, convertido en coliseo, en 1745 se representó la zarzuela de Cañizares titulada *Cautelas contra cautelas o El rapto de Ganimedes*, con música de José de Nebra, uno de los músicos que más colaboró en la confección de zarzuelas. Ésta debió de ser la última gran obra que el autor escribió. Trata una historia clásica de la mitología: Zeus, enamorado del joven Ganimedes, que guardaba los rebaños de su padre en el monte, lo raptó llevándolo al Olimpo, donde ejerció como copero del dios. Cañizares trató la leyenda mitológica con total libertad, convirtiéndola en una historia humana en la que inserta una variada serie de aventuras galantes, amor y celos, a las que los aficionados al

teatro estaban acostumbrados. Quizá escogió este tema por ser muy propicio para un aprovechamiento escénico espectacular.

Se conservan de nuestro autor alrededor de una veintena de piezas breves que desempeñaban una tarea imprescindible en la organización de la función teatral, en ocasiones eran los auténticos animadores del festejo. Entre ellas hay que destacar: introducciones o loas (*Loa para la compañía de José Prado del año de 1719*), mojigangas (*Alejandro Magno, El antojo de la gallega*), entremeses (*Bartolo Tarasca, El caballo, La cuenta del gallego*), sainetes (*La estatua de Prometeo*), bailes (*Baile de empezar, El reloj de repetición*), fines de fiesta (*El vizcaíno en Madrid*).

Cañizares fue uno de los dramaturgos más prolíficos de su tiempo. Pensaba que el teatro de su época debía renovarse, pero era necesaria la existencia de escritores con talento que se basasen en la realidad y no se sometieran a las normas clasicistas que limitaban la capacidad de creación. Criticaba también recursos que se utilizaban en la escena, aunque debido a su deseo de tener éxito él mismo los siguió utilizando por ser del gusto del público.

Fue elogiado por hombres de su tiempo como Luzán en sus creaciones de figurón o Forner. Recibió críticas del canónigo Huerta o del citado Maruján, que lo acusaban de entrar a saco en las obras de Lope. Leandro Fernández de Moratín veía también a Cañizares como un simple remodelador de las obras de Lope, con poca inventiva a pesar de la variedad de su obra. Posteriormente, a comienzos del siglo XIX, Alberto Lista fue el primer crítico que habló con juicios positivos de la importancia de la creación del dramaturgo madrileño.

(Enciclonet)

EL ANILLO DE GIGES Y EL MÁGICO REY DE LIDIA

ÍNDICE

JORNADA I
JORNADA II
JORNADA III

PERSONAJES:

CAUDALES, *rey, barba.*
CLARIDIANA, *su hija.*
PALETILLA, *graciosa.*
MELICERTA, *dama.*

Un muerto.
Soldados.
VENUS.
ARSIDAS.
GIGES, *pastor*.
SUMESFUIT, *vejete*.
NICANDRO, *barba*.
FILOCLES, *galán*.
TAMBOR, *gracioso*.
Una estatua a caballo.
Ninfas.
Músicos.

JORNADA I

Dentro cajas, clarines y voces, y alternan truenos fuertes, y relámpagos, después de los primeros versos y haber pasado huyendo NICANDRO, TAMBOR, ARSIDAS, soldados y el último, CAUDALES, descienden por dos despeñaderos GIGES y SUMESFUIT, vestidos de pastores, viéndose la boca de una gruta oscura. Silbo de cortina.

VOCES

¡Victoria por los magnesios! (Montes y selva.)

(Dentro.)

FILOCLES

Pásese a filo de espada
cuanto se encuentre, perezca
al furor de mi venganza
toda Lidia.

VOCES

A retirar,
¡guerra, guerra, al arma, al arma!

NICANDRO ¿Qué esperamos, si aun el Cielo
contra nosotros dispara
la fogosa artillería
que de horrendas nubes cuaja?

ARSIDAS

Caudales invicto, ya
el batallón de tus guardias

degollado, y siendo tumba
de tus gentes la campaña,
en vano al valor apelas,
que uno por tantos, no basta.
Y pues detrás de ese monte
Melicerta y Claridiana,
tu hija y tu sobrina, con
el retén y su intrincada
situación del riesgo están
por ahora reservadas,
huye y penetra su cumbre,
que a guardarte las espaldas
Nicandro y yo quedaremos.

TAMBOR

Y si es que miedo te falta
para huir, aquí está el mío,
que es como el que aquellas damas
tuvieran, si en la cazuela
un ratón las arrojaron.

(GIGES y vejete, prevenidos.)

FILOCLES

(Dentro.) Cercadles por todas partes.

VOCES (Dentro.) Cuartel...

FILOCLES

(Dentro.) No hay cuartel que valga,
mueran todos.

VOCES

¡Guerra, guerra! (Cajas.)

REY

¡Oh, injusta Fortuna ingrata
mal haya quien te venera,
quien te adora y quien te llama
«deidad» puesto que en ti implican
divinidad y mudanza!
Sepultáronse mis triunfos,
acabaron mis hazañas
con que árbitro de la guerra
fui terror de la comarca.

Y no siento tanto el ver
perdido el reino y la fama
como el que (habiendo negado
la mano divina y blanca
de mi hija al cruel Filocles,
rey de los magnesios) haya,
si no me rindo a partidos,
de ganármela por armas.
Pero antes que tal consiga
será en las sangrientas aras
de mi honor, su tierna vida
víctima sacrificada,
sin valerle su inocencia
pues, hija de su desgracia,
bien sabe quien nace hermosa
que nace a ser desdichada.

VOCES

¡Por aquí fue el rey! (Caja y clarín.)

FILOCLES

(Dentro.) ¡Tomad las veredas!

NICANDRO

A qué aguardas,
si oyes que se acercan.

ARSIDAS

Presto,
(Aparte.) -ay divina Claridiana,
muera yo sin verte ajena-,
penetrad aquella intrincada
senda.

REY

Estrella rigurosa,
bien envuelta en nubes pardas,
con tempestades me anuncias
de mi vida las borrascas. (Vanse.)

TAMBOR

Quien tiene hija, y no la quiere
dar, cuando hay padres que rabian
porque les pidan las suyas,
que de maduras se pasan,
¡que se ahorque!

(Vanse, y por una montaña va bajando GIGES, pastor galán, y por la opuesta SUMESFUIT, pastor vejete.)

GIGES

Ah, Sumesfuit, (Va bajando.)
pues queda ya en las cabañas
seguro el ganado y se oye
de trueños, trompas y cajas
tan gran rumor, apuremos
de qué nace. Al valle baja
por esa senda.

SUMESFUIT

Demonio
de hombre, mira lo que mandas,
que con el cielo que gruñe
y el miedo que a mí me canta,
estoy tan hecho una pifia
que aún no sé pedir alafia.
GIGES Baja de una vez, no temas.

(Rueda y se despeña SUMESFUIT.)

SUMESFUIT

¡Ay costillas desdichadas,
ya bajé, maldito sea
quien me mandó que bajara!

GIGES

¿Te has hecho mal?

SUMESFUIT

Poca cosa,
la mitad de las almohadas
posteriores se me quedan
entre las piedras y zarzas.

GIGES ¿Has oído, Sumesfuit,
tempestad más temeraria
que aun yo la he temido?

SUMESFUIT

En eso
se encarece harto, pues nada
al pastor Giges le ha dado

pavor jamás. ¡Ay mis bragas!

GIGES

¿Qué es eso?

SUMESFUIT

El miedo que tengo,
que me está entonando un aria.
GIGES Confieso que a mi valor
los ganados se le encargan
de Caudales, rey de Lidia,
por lo que de estas campañas
soy dueño, y de hombres y fieras
el absoluto monarca;

(Estatua y cadáver prevenidos.)

pero es mi ánimo tal,
que aspirando a cosas altas,
mal satisface este empleo
a mi nativa arrogancia.
Varios repetidos sueños
me representan en vagas
especies a la fortuna
que me adula, que me halaga
y con apacible rostro
a heroicos hechos me llama. (Truenos.)
Un retrato que me hallé
en esa selva cercana,
de una divina mujer,
que sé que con las infantas
de Lidia vive, y la guerra
que tenemos declarada
entre lidios y magnesios,
de confusas y mezcladas
ideas mi vida anegan
hasta lograr apurarlas.
Con que oyendo apenas hoy
nácares vertiendo, el alba
salió a llorar que la injurien
las nubes de horror preñadas
la infausta mezcla del trueno,
que con el ruido alternaba
militar, en aire y tierra
confundidas dos batallas;

(Empieza a llover y a tronar.)

salí ansioso... mas, ¿qué es esto?,
de pronto otra vez desgajan
las nubes sobre nosotros
nuevo diluvio.

SUMESFUIT

Ya escampa,
que llueven piedras de a puño. (Truenos.)

GIGES De aquella cueva nos valga
el asilo.

SUMESFUIT

En ella, siendo
racionales alcarrazas,
nos libraremos.

GIGES

Tras mí ven. (Vanse.)

SUMESFUIT (Dentro.) Sí no veo palabra,
¿cómo he de ir?

(Telón.)

(Éntranse y vuelven a salir, y se descubre la gruta, por de dentro, en su fachada un sepulcro y sobre él un caballo en dos pies y montada en él una estatua de hombre, de piedra. Y dicha gruta, hermosamente iluminada.)

GIGES Al tiento, pero (Se descubre.)
¡qué maravilla tan rara!

SUMESFUIT

¡Válgame el cerco de Troya!

GIGES

¡Qué fábrica tan extraña!

SUMESFUIT

¡Un sepulcro y un caballo!
Sobre él una mariblanca,
mátenme si no es principio...

GIGES

¿De qué?

SUMESFUIT

... de alguna entuchada.
GIGES Presto saldrás de la duda,
pues en pérsicas palabras
una inscripción sepulcral
se descubre en la fachada
de ese túmulo de piedra.

SUMESFUIT

¿Y qué dice?

GIGES

«Aquí descansa
de Zoroastres el cadáver,
mágico asombro del Asia.»

SUMESFUIT Mal descanso le dé Dios,
ya me ha entrado la terciana.

GIGES Espérate, que prosigue:

(Lee.) «El que tenga dicha tanta
que llegue a ver su sepulcro,
inmortal hará su fama.»

SUMESFUIT

¿Y eso no es mentira?

ESTATUA

¡No!

SUMESFUIT

Ay de mí, que habló la estatua.

GIGES

¿De qué te asustas, villano?
Voz que de una piedra helada
te articula el insensible
órgano de su garganta.
Yo llegue a ver este asombro.
¿Con que soy yo con quien hablas?

ESTATUA

Sí.

SUMESFUIT

¡Maldita sea tu boca!

ESTATUA

Hasta hoy no hubo humana planta
que haya hollado de esta gruta
la fábrica subterránea.

En ella el gran Zoroastres
sepultado está y su alma
aligada a un rico anillo
que a un dedo suyo se enlaza.

Su alivio es que haya mortal
cuyo valor tenga audacia
de arrancárselo del dedo,
aunque en terrible batalla
su cadáver se defienda,
pues con él las artes magas
de este prodigio de Grecia
podrá saberlas y usarlas.

Logrará cuanto intentara,
como en su mano le traiga:
si quiere, se hará invisible,
y verá que a un tiempo manda
en el aire, en el abismo,
en fuego, en tierra y en agua,
Y pues tú, valiente Giges,
a mayor empresa bastas,
mira si a tanto te atreves.

GIGES Aunque al infierno bajara,
por mejorar mi fortuna,
lo hiciera.

SUMESFUIT

¡Allá te las hayas!

ESTATUA

Pues al furioso estampido
del trueno sus senos abra
la tierra y hazte dichoso
si tan gran fortuna alcanzas. (Trueno.)

(Vuela con caballo y todo y descúbrese, abriéndose el sepulcro, un cadáver amortajado y con una sortija.)

SUMESFUIT

¡Ay, que me llevan las dueñas,

ay, que los diablos me agarran,
ay, que mis miembros se secan,
ay, que se mojan mis calzas!

(Luchan GIGES y el cadáver.)

GIGES Mágico, terror del orbe,
aunque con extraordinarias
sobrenaturales fuerzas
pienses arrarcar me el alma,
antes te despojaré
de esta joya, que ya se halla
en mi mano. (Quítale la sortija.)

CADÁVER
Rey de Lidia,
conseguida tal hazaña,
tú eternizarás tu nombre,
tú restaurarás tu Patria. (Húndese.)

GIGES
¿Qué es esto que nos sucede,
Sumesfuit?

SUMESFUIT
Que disparata
el mago y los zorrosastres,
aun difuntos, se emborrachan.

GIGES
¿No ves qué hermosa sortija? (Pónesela.)

SUMESFUIT
Hombre, dime dónde andas.

GIGES
¿No me ves?

SUMESFUIT
No.

GIGES
¿Y ahora?

SUMESFUIT
Sí.

GIGES Pues la sortija es la causa,
que sin duda hace invisible.

SUMESFUIT ¡Oh, habilidad soberana,
más de catorce maridos
la sortija tomaran,
para averiguar con ella
los chismes que andan en casa!

VOCES
(Dentro.) Sitiado está el rey de Lidia.

FILOCLES
(Dentro.) Él, y cuantos le acompañan,
mueran. (Caja y clarín.)

GIGES
Sumesfuit, ¿qué es esto?

SUMESFUIT
Continúan la zalagarda
de antes.

GIGES
Sígueme por esta
oculta senda ignorada
que al monte asciende. (Música queda.)

SUMESFUIT
¿A qué fin?

GIGES Si oyes las voces que claman
de mi Patria el vituperio,
vamos a desagruararla,
y a cumplir aquel anuncio (Sordina.)
que por las fauces pasmadas
de un esqueleto me dijo,
para alentar mi esperanza:
«Tú eternizarás tu nombre,
tú restaurarás tu Patria.»
Vamos presto.

SUMESFUIT
Vamos presto,
pero en estas sucias barbas
otro esqueleto te dice

que cabe mucho en la magia
y en la sortija, y si acaso
la comedia sale mala,
tú hundirás la compañía,
y tú ciscarás la manta.

(Selva corta.)

(Vanse, y al son de la caja destemplada y sordina, van saliendo ARSIDAS, NICANDRO, TAMBOR, REY, MELICERTA, CLARIDIANA, PALETILLA y damas. Y canta la música en tono lamentable.)

MÚSICA

*Piedad, invicto Filocles,
clemencia, que en nobles pechos
teñir la victoria en sangre,
es venganza y no es trofeo.
Piedad, piedad, oh generoso griego.*

VOCES

(Dentro.) Rindámonos, a merced
de las vidas.

REY

¡Ah, villanos,
aún hay armas, aún hay manos;
pereced, mas pereced
con honra!

VOCES

No hay otro modo
de salvarnos.

REY

Mi valor
logrará...

CLARIDIANA

Padre y señor,
eso es arriesgarlo todo.
Ya el Hado, infausto y cruel,
nos pone en esta apretura,
busque modo tu cordura
de conformarse con él,
y, pues lo decreta así,
usa de tu fortaleza.

REY

Oh, miserable belleza,
¿qué alegas tú contra ti?

ARSIDAS

(Aparte.) ¿Qué oigo, amante pasión mía?

PALETILLA

Tambor, desde arriba abajo
nos amaga un gran trabajo.

TAMBOR

Morirá Vueseñoría
y hoy, con palma, será quien
se entierre entre otras doncellas.

PALETILLA

¡Ay, que a poquísimas de ellas
les huele la palma bien!

NICANDRO

La suerte está echada ya.

MELICERTA

Señor, pues sabes que cuando
vine a tu reino, pasando
por la Magnesia (que está
entre Lidia y Persia) vi
a Filocles y le hallé
muy atento, (Aparte.) -ojalá que
lo fuera para mí,
pero callemos, pasión-
permíteme que te diga
que en tan urgente fatiga
aún cabe composición
sin que la mano a que anhela
de mi prima, (Aparte.) -¡oh cuánto, Cielos,
siento el hablar de mis celos!-,
que es el bien que le desvela,
consiga por fuerza.

REY

Calla,
no en eso prosigas; cesa,
si no quieres ser pavesa

del furor que me avasalla.
Pero para que veáis
que no es todo obstinación
y que hoy vuestra perdición
y la mía fomentáis
a su oráculo divino
en el templo de Diana
consulté de Claridiana
y de mi reino el destino,
por haber él de parar
en ella, como heredera
única mía. ¡Oh, no fuera
tan sin duda mi pesar!
Pero apenas en el viento
el incienso se esparció
cuando su imagen habló
y en claro distinto acento
dijo así: «Si no casare
Claridiana con un deudo (Clarín.)
de tu sangre, perderás
honor, hija, vida y reino.»
Cesó, pero no cesaron
los asombros de mi pecho,
pues sabiendo que en el mundo
pariente ninguno tengo
y que todos tus hermanos,
¡oh Melicerta!, murieron
yo... mas, ¿qué llamada es ésta?

(Clarines dentro, a lo lejos.)

NICANDRO

Con blanca bandera, haciendo
señas de paz, por el monte
subiendo va un mensajero
del enemigo.

REY

¡Traedle
a mi vista!

(Salen GIGES y SUMESFUIT.)

SUMESFUIT

Aquesto es hecho,
ya estamos acá.

GIGES

En el traje
juzgádonos vivanderos
hemos entrado sin nota.
(Mirando a CLARIDIANA.)
Mas, ¡qué es lo que miro, Cielos!
¿No es el original divino
del retrato que reservo³⁴⁵
y me hallé en la selva, aquella
hermosura que estoy viendo?
Invisible la sortija (Pónesela.)
me ha de hacer hasta que de ello
me informe.

ARSIDAS

¿Qué haces, villano,
aquí?

SUMESFUIT

Yo y mi compañero...
mas, ¡ay!, ya se lo llevaron.

NICANDRO Y ARSIDAS

¿Quién?

SUMESFUIT

Los diablos del infierno.

TAMBOR

Mira, que aquél es el rey.

SUMESFUIT

Mírolo, que aunque estén huecos,
siempre las niñas son niñas
en los ojos de los ciegos.

PALETILLA

¿De verdad?

SUMESFUIT

Sí, reina mía.

PALETILLA

Bien puede llegar sin miedo.

SUMESFUIT

¿Qué he de tener, si me salen
angelicos al encuentro?

REY

¿Quién sois, villano?

SUMESFUIT

Un criado
de un amo titiritero,
que se ve y que no se ve,
que anda, corre y se está quieto.

REY

Rara calidad.

CLARIDIANA

¿Y cómo
os llamáis?

SUMESFUIT

Yo, Juramento;
porque no pueden nombrarme
sin estar echando verbos.

MELICERTA

¿Pues qué nombre es?

SUMESFUIT

Sumesfuit,
que llegando a los pies vuestros,
de pretérito los cuco,
de presente los beso.

PALETILLA

El vejetillo es donoso,
él será mi chichisveo.

(Tocan clarín más cerca.)

NICANDRO

Ya el embajador se acerca.

GIGES

Ahora de dudas saldremos,
corazón enamorado.

REY

Aquí de mi sufrimiento...

(Salen FILOCLES y soldados.)

FILOCLES

¡Sálvete, oh gran rey de Lidia,
Júpiter!

REY

¿Qué es lo que veo,
tú, embajador de ti mismo?

FILOCLES

Sí, porque yo no te temo
airado, búscote afable,
y en un generoso aliento
hacerte una confianza
es el más seguro obsequio.
Permíteme que a tu hija
Claridiana mis respetos
ofrezca en digno holocausto,
aunque infeliz.

REY

No os lo niego.

GIGES (Aparte.)

¡La hija es del rey la que adoro!,
altos van mis pensamientos.

CLARIDIANA

Embajador, bienvenido
seáis, que yo os considero
con ese carácter, sólo
para tolerar el veros.

ARSIDAS

(Aparte.) Albricias, afectos míos.

FILOCLES

Ya sé lo poco que debo
a mi fortuna, y así
rendirla a finezas pienso.

REY

No es eso del caso; al caso.

FILOCLES

Diré y volveréme presto.
Ya, valeroso Caudales,
ya no te ha quedado pueblo
que te obedezca; ya todos
me reconocen por dueño,
degolladas tus escuadras,
tus batallones deshechos,
y tu gran corte ecbatana
entrada a sangre y a fuego.

(Se previenen escotillones y rápidos.)

En tu desesperación
sólo estriba tu remedio:
en este estado, no sólo
en restituirte vengo
tu antiguo trono, sino es
en cederte desde luego
de mis provincias la parte,
que para lo venidero
te sirva de antemural
como de todo sea premio
la mano de Claridiana.

REY

Habla en todo, y no hables de eso.

GIGES(Aparte.)

¡Qué escuché!

FILOCLES

Pues aun con toda
tu dureza no resuelvo
verter de ti y de los tuyos
la sangre y con un asedio
haré, para persuadirte,
mis frases de sus lamentos.
Tarde en morir esa ingrata
pues los reyes, los postreros
son al cuchillo del hambre
y en miserables ejemplos
venza la necesidad

a quien no le obliga el ruego. (Vase.)

VOCES

(Dentro.) ¡No nos dejes perecer!

REY

¡Morid todos, pues yo muero!

VOCES

(Dentro.) ¡Clemencia!...

FILOCLES

(Dentro.) No la esperéis
por más que digan los ecos:

MÚSICA

*Piedad, invicto Filocles,
clemencia, que en nobles pechos
teñir la victoria en sangre
es venganza y no es trofeo.*

CLARIDIANA

Padre... (Vase.)

REY

Vuélvete a tu tienda.

ARSIDAS

Señor... (Vase.)

REY

Ve a guardar tu puesto.

MELICERTA

Tío... (Vase.)

REY

No me hables palabra.

NICANDRO

Mi rey... (Vase.)

REY

A ninguno atiendo.

PALETILLA

¿Ni a mí tampoco? (Vase.)

REY

¡Huye loca!

TAMBOR

Pues también yo (Vase.)

REY

¡Vete, necio!

SUMESFUIT Yo... pero, ¡a qué he de llegar!
si me ha de decir lo mismo. (Vase.)

GIGES

Ea, poderosa magia, (Aparte.)
para ahora son tus efectos.

REY

Solo he quedado y pues no hay
a mi suerte otro remedio
y, tal vez, debe tomarse
del enemigo el consejo,
abran la puerta a mi alivio
los filos de aqueste acero.
Muera yo...

(Arranca la espada y pone la guarnición en el suelo. Vase a arrojar sobre la espada y le detiene GIGES.)

GIGES

¡Detente, rey!

REY

¿Quién eres, hombre? ¿Qué es esto?
¿Por dónde has venido que,
sin saber cómo, te encuentro,
para estorbarme que muera,
entre mi espada y mi pecho?

GIGES

Soy quien que triunfes desea,
pero no ha de ser muriendo,
que las desesperaciones
son muy cobardes esfuerzos.

REY

Pues, ¿qué he de hacer, asediado,
sin gente, sin alimento,
y sin esperanza?

GIGES

Hallarlo
todo en el favor del Cielo.

REY

¿Cómo, hombre, deidad o asombro?

GIGES

De esta suerte.

REY

Favor, Cielos,
que a tan extraño prodigio
pasmado y absorto quedo.

(Bajan los rápidos y suben los escotillones. Armamento y tiendas. Han descendido en seis arrojos seis soldados, con armas, capacetes, con plumas, petos, espaldares y lanzas. Por el medio el alférez. Y al mismo tiempo han subido por siete escotillones otros seis soldados y un tambor. El foro se ha abierto y se ven graduadas dos líneas de Infantería, con picas, tambores y pífanos y atraviesan el tablado varios vivanderos con cestones de pan, verduras, frascos de vino, carneros al cuello. Hombres y mujeres y se tocan clarines y cajas.)

SOLDADOS

¡Caudales, gran rey de Lidia,
viva, y mueran los magnesios!

GIGES

¡Ea, señor, ya hay socorro,
ya puedes triunfar viviendo!

VOCES

(Dentro.) ¡Al arma, que nuestro campo
de escuadrones se ha cubierto
no conocidos!

SALEN TODOS

¡Señor,
gran novedad!

REY

¡Suspendeos,
que todo es en favor mío!

TAMBOR, MELICERTA Y ARSIDAS
¡Qué admiración!

CLARIDIANA, NICANDRO Y PALETILLA
¡Qué portento!

CLARIDIANA
¿Qué deidad, señor, movida
de nuestro incesante ruego,
te ampara?

REY
No sé, hija mía,
pues sólo sé que es el medio
ese admirable zagal
por quien la vida queriendo
quitarme yo a mí, dos vidas,
en ser y en honor, me ha vuelto.

SUMESFUIT (Aparte.)
Ya empieza a mediar mi amo,
que empieza a ser embustero.

TODOS
¿Quién eres, joven?

GIGES
Un hombre
en el que no hay más misterio
que una ciencia no adquirida.
De mí no sabréis más que esto;
y así, fuertes capitanes,
pues cobrado el desaliento
de su flaqueza, el socorro
de víveres les da esfuerzos;
¡id y juntad las reliquias
de ese ejército deshecho!
Tú, mi señor y rey,
las tropas que te presento
ve acaudillando a su testa
que tú vencerás muy luego.
¡Heroicos soldados, giren
los tafetanes al viento

y del pífano y la caja
aturda al contrario el eco!
¡Marchad en orden, marchad!

ARSIDAS
Tan pronto, como suspensos...

NICANDRO
Tan firmes, como asombrados...

LOS 2
Entrambos te obedecemos.

REY
Yo también, pues al que juzgo
alto celestial decreto,
no hay resistencia. Vosotros
os retirad.

GIGES
Yo me quedo
a dejarlas en seguro,
señor.

REY
Es de mi aprecio
esa atención.

GIGES
Lo ya visto
acredita lo que emprendo.

REY
Ya lo discurro, marchad.

(Al son del pífano y las cajas entran marchando los soldados y delante ARSIDAS y
NICANDRO y detrás el REY.)

TAMBOR
¡Adiós, retazo del Cielo!

PALETILLA
¿Dónde caminas, Tambor?

TAMBOR
Donde me horaden el cuero

por defenderte.

PALETILLA

Eso es
írsele al tambor el cuero.

SUMESFUIT

Ésta, de este cuyo es trapo;
yo la atraparé si puedo.

MELICERTA

¿Quién será este joven, prima?

CLARIDIANA

Ahora lo averiguaremos.

GIGES(Aparte.)

Oye Sumesfuit.

SUMESFUIT

Amo mío.

GIGES

¡Cuidado y guardar silencio
sin hablar de la sortija,
que te pesará!

SUMESFUIT

Te ofrezco
que me lleve el Sastre Zorro,
si jamás tocare en ello.

CLARIDIANA

Galán prodigioso, joven
que hoy tan extraños portentos
habéis obrado, ¿quién sois?

GIGES El traje lo está diciendo:

un zagal de vuestros campos,
guarda de vuestros corderos,
donde yo soy el perdido
y los ganados ellos.

MELICERTA

¿Perdido?

GIGES

Y con harta causa.

MELICERTA

¿Por quién?

GIGES

Yo, y mi pensamiento,
andamos por ignorarlo
porque aún es culpa el saberlo.

CLARIDIANA

Lo que a nosotras nos debe
tocar no es inquirir eso,
sino es qué deidad ha sido
quien os trajo a ser remedio
de nuestros males.

GIGES

Es una
que juzgo que la estoy viendo.

PALETILLA (Aparte.)

Esto lo dice por mí,
¡ah, pícaro zagalejo!

SUMESFUIT (Aparte.)

Ya el secreto me joroba.

MELICERTA

¿Viéndola estáis?

GIGES

Yo lo creo,
calidad de lo divino
es ser espíritu bello,
a unos visible y no a todos.

(Prevenido el árbol donde sube el galán.)

CLARIDIANA

Eso yo te lo concedo.

GIGES Es que lo que miro tiene,
entre un todo tan perfecto,
tal espíritu, que roba

cuanto quiere, no queriendo.

CLARIDIANA

Eso parece que es hurto.

GIGES

No señora, que es obsequio.

MELICERTA

Quien tan delgado discurre,
que no es un pastor es cierto.

CLARIDIANA

Seáis lo que fuereis, desde hoy
agradecida estar debo
a vuestro socorro.

GIGES

Aprisa
me habéis premiado.

CLARIDIANA

Y el veros
en el traje deseara
de lo que estoy presumiendo
que sois, si no sois enigma
que se oponga a este deseo.

GIGES No, señora, un pastor soy,
esto es lo seguro, pero
seré cuanto vos quisieréis
como queráis...

CLARIDIANA

¿Qué?

GIGES

...saberlo.

CLARIDIANA (Aparte.)

¡Eso sí, corazón mío!
vete a espacio que te temo.

MELICERTA (Aparte.)

¿Qué afecto, al ver a este hombre,
hay en mí, que desde luego

que le vi, me incliné a él?
Mas, qué discurso tan necio
si amo a Filocles. No hay duda
que es piedad, y no es afecto.

SUMESFUIT (Aparte.)
¡Secreto de los demonios!
no me encosquilles el pecho
que no me preguntan nada.

CLARIANA
Razón es nos retiremos.

MELICERTA
Sí, prima mía (Caja y clarín.)

VOCES (Dentro.)
¡Arma, guerra!

CLARIANA
Mas aquí se oyen los ecos
de la trabada batalla
entre lidios y magnesios.
¡Quién, no obstante lo que he visto,
supiera si corre riesgo
mi padre!

GIGES
¡A saberlo voy!

MELICERTA Y CLARIDIANA
¡Pastor!

GIGES
Adiós, que ya vuelvo.

(Vuela en una canal, que será un tronco, compañero de otro que está enfrente.)

MELICERTA Y CLARIDIANA
¡Otro prodigio!

PALETILLA
¡Otro asombro!

SUMESFUIT
Y aun otros mil y quinientos,

que la sor... (Aparte.) ¡maldita seas
lengua, que te ibas saliendo!

CLARIDIANA

Ven acá, ¿tú no te llamas
Sumesfuit?

SUMESFUIT

De verbo *ad verbum*.

CLARIDIANA

¿Quién es tu amo?

SUMESFUIT

Un pastor.

MELICERTA

¿Y su nombre?

SUMESFUIT

Es nombre griego

CLARIDIANA

¿Pues cómo se llama?

SUMESFUIT

Giges.

PALETILLA

¡Giges!, a gargajo seco
suena, pues se está nombrando
como que se está escupiendo.

CLARIDIANA

¿Y qué empleo tenéis ambos?

SUMESFUIT

Guardar los ganados vuestros,
pues que son del rey Caudales,
vuestro padre, que por suegro
le anhelarán todos, porque
donde hay Caudales, hay yernos.

PALETILLA

Señoras, no le creáis,
que este vejetillo es cuerpo

de verdades.

SUMESFUIT

¿Por qué, perla?

PALETILLA

Porque te las guardas dentro
y echas fuera las mentiras
en cuanto vas respondiendo.

CLARIDIANA

Pagáraslo con la vida,
si me mientes.

SUMESFUIT

Enterretur.

MELICERTA

¿Cómo hace aquestos prodigios,
siendo pastor?

SUMESFUIT

Ese cuento
a la Historia, que le trae
Heródoto, cuando menos;
que el ingenio no escribiera
dislates sin fundamento.

VOCES

(Dentro.) ¡Victoria, Lidia, victoria!

ARSIDAS

(Dentro.) ¡Cantad, al monarca nuestro,
el triunfo!

MELICERTA

¡Oh, qué gozo, prima,
que nuestras huestes vencieron!

CLARIDIANA

¡Ay pastor, hombre o deidad,
(Aparte.) en qué obligación me has puesto!

MÚSICA

(Dentro.) *En hora felice
se inflamen los vientos*

*de aplausos al alto
monarca supremo
que a Lidia liberta
de su cautiverio. (Caja y clarín.)*

UNOS
(Dentro.) ¡Triunfe el rey Caudales!

OTROS
(Dentro.)
¡Viva
Lidia!

TAMBOR
(Sale.) Triunfe, que no es nuevo,
porque los caudales
han triunfado en todos tiempos.

PALETILLA
Vencimos, Tambor.

TAMBOR
Vencimos.

PALETILLA
Díme, ¿cuántos agujeros
traes de la guerra?

TAMBOR
Los mismos
que llevé, que todos ellos
los traigo, amiga, muy sanos.

SUMESFUIT ¡Quién te viera hecho un harnero!

(Salen el REY, soldados, ARSIDAS y FILOCLES, preso.)

REY
Heroicos valientes lidios,
ya el enemigo deshecho,
el que cantó como triunfo
le llora como escarmiento.
Melicerta, Claridiana,
que no dilatéis, os ruego,
abrazarme, pues vencido
por disposición del Cielo,

el que os amagó tan libre,
llega a vuestras plantas preso.

FILOCLES

Te engañas, gran rey, te engañas,
que si de ese ingrato objeto
me impusieran las cadenas,
su perfección y su ceño,
no quiero que la Fortuna
blasone de haber dispuesto
que se declare cautivo
quien ya estaba prisionero.

ARSIDAS

(Aparte.) ¡Qué esto oiga y que mi rencor
no me apure el sufrimiento!

CLARIDIANA

En verdad que, a no haber sido
por ese noble mancebo,
ruina fuera lo que es hoy
cortés lisonja.

REY

Es bien cierto.

NICANDRO

(Sale.) Ya, gran señor, los contrarios
van en fuga y van siguiendo
su alcance los tuyos.

REY

Hombre
que generoso instrumento
de mi libertad has sido,
hasta ahora no ha habido tiempo
de obligarte a que me digas
quién eres.

GIGES

Un pastor vuestro.

MELICERTA

Giges dicen que es su nombre.

GIGES (A SUMESFUIT.)

¡Tú lo has dicho ya!

SUMESFUIT

Concedo.

REY

¿Giges, el pastor valiente
a quien la guarda encomiendo
de mis ganados? ¿Pues cómo?
¿De qué forma, o con qué medios,
esto ejecutas?

GIGES

No sé.

REY

Bien puedes hablar sin miedo.

GIGES

No lo he conocido nunca.

REY

Mira, que yo estoy resuelto
a que lo digas.

GIGES

Y yo

a obedecer, mas no puedo.

REY

¿Por qué?

GIGES

No sabré decirlo.

REY

Ni yo quiero ya saberlo,
que esa es mucha rebeldía
con tu rey y con tu dueño.
Y pues un pastor, no más,
te hallo, bastará por premio,
ya que mis ganados guardas,
hacerte mayoral de ellos,
habiendo de conformar
el honor con el sujeto.

GIGES

¡Oh, pasados beneficios,
(Aparte.) que hacéis ingratos tan presto!

CLARIDIANA

La entrada franca en Palacio
tendréis, que al merecimiento
de tan supremos servicios
esto corresponde... pero,
con una condición sola.

GIGES

Decidla, que yo os prometo
cumplirla.

CLARIDIANA

Con que yo sepa
los reservados misterios
que le calláis a mi padre.

GIGES

Mirad...

CLARIDIANA

No tiene remedio.

MELICERTA

A solo el fin de estimar
es el ansia de conoceros.

GIGES

El más infeliz dichoso
soy.

SUMESFUIT

(Aparte.) No me mires al sesgo,
que no he dicho más.

REY

Filocles.

FILOCLES

¿Señor?

REY

Venid, que no intento,
si os excedo en lo feliz,

imitaros lo soberbio.
más que prisión, hospedaje
tendréis en mí y en mi reino,
quedando en cuanto a partidos
ambos a dos satisfechos.

FILOCLES

Sin uno, no puede ser.

REY

Yo no dispongo en lo ajeno;
adiós pastor. (Vanse.)

GIGES

Él os guarde,
señor, por siglos eternos.

ARSIDAS

Tenedme por vuestro amigo,
que serlo desde hoy protesto.

NICANDRO

Lo mismo os digo.

GIGES

Mal puede
mi humildad corresponderos
a tantas honras.

(Vanse ARSIDAS y NICANDRO.)

MELICERTA

Yo, Giges,
que no seáis, voy sintiendo,
persona en quien se coloquen
los honores y los puestos. (Vase.)

GIGES

¡Qué le hemos de hacer, paciencia!

CLARIDIANA

Mirad, que yo voy en eso.

GIGES

¿Y si no pudiere ser?

CLARIDIANA

Perderéis lo que no pienso
que he de poder yo decirlo (Clarín.)
ni tampoco vos creerlo. (Vase.)

GIGES

Mucho me estrechas, Fortuna.

PALETILLA

Adiós pastorcillo, tierno
con las mozas.

GIGES

Es verdad.

PALETILLA

Y si, con tus regodeos,
te ensanchas, por mí, hijo mío,
bien puedes ponerte hueco,
porque tienes una cara...

GIGES

... ¿De qué?...

PALETILLA

... de pastel de a medio. (Vase.)

(Cupidillos y selva.)

SUMESFUIT

Mas que me birla la moza
este amo faramallero.

TAMBOR

Vamos, que te descarrías,
que todos se van diciendo: (Vase.)

VOCES

(Dentro.) ¡Viva el invicto Caudales,
viva el gran monarca nuestro!

MÚSICA

*En hora felice
se inflamen los vientos
de aplausos al alto
monarca supremo*

que a Lidia liberta
de su cautiverio.

(Corre SUMESFUIT.)

GIGES
¿De quién huyes, Sumesfuit?

SUMESFUIT
De nadie. Háblame de lejos.

GIGES
Si has dicho sólo mi nombre,
seguro estás.

SUMESFUIT
El braguero
se me rompa cuando vaya
a empezar un galanteo,
si he dicho otra cosa.

(Sacabuches y donde baja VENUS, prevenidos.)

GIGES
Basta,
que eres leal.

SUMESFUIT
Más que un pecho.

GIGES
Pues, vete de aquí.

SUMESFUIT
Sí haré. (Vase.)

GIGES
¡Ah de las ninfas del viento!

MÚSICA
(Dentro.) *¿Quién llama?*

GIGES
Quien saber quiere
cuánto, a la deidad de Venus,
le debe un amor que es fino

y desgraciado y os ruego
le pidáis (si es que la magia
tiene en vosotras imperio)
supla en mí lo que me falta
para el triunfo que pretendo. (Cartabones.)

(Aparécese la más bella y hermosa mutación que se pueda, que ha de ser la mansión de VENUS, y descenden cuatro balancines, tirados de varias aves, como son águilas, pavones, cisnes y garzas. Y en el centro una mansión hermosa en donde ha de estar un bello carro tirado de palomas en alambres, en él baja la diosa VENUS. Y se halla en el tablado, subiendo en el escotillón del medio, una mesa con dos velas y en ella un azafate de plata, con un vestido rico, a la romana, penacho y todos los requisitos. Y la rueda de Cupidillos está en movimiento circular incesante.)

MÚSICA

Ya rasga obediente la esfera del aire (Baja VENUS.)
sus vagos hermosos flamígeros velos
y en trono volante tus voces escucha
la hija del agua, la madre del fuego.

VENUS

¡Valeroso Giges!

GIGES

Norte
de los humanos afectos,
pues sin amor fuera un caos
de horrores el Universo,
favoréceme.

VENUS

Ya sólo
de tu conjuro el precepto
me conduce, que algún día
sabrás las causas que tengo
para procurar hacerte
dichoso, desvaneciendo
de las iras de Diana
los fatídicos decretos.
Ninfas, vestidle en el traje
que pide su nacimiento.

GIGES

¿Mi nacimiento? ¿Pues quién
soy yo?

VENUS

No debes saberlo,
hasta que el tiempo lo diga.

GIGES

Todo alivio es del tiempo.

VENUS

(Canta.) *El pellico desecha*
COPLA 1.^a *que tiene riesgo*
el vestir de inocencias
los sentimientos.

NINFAS, (Cantan a 4.)

Guárdate de eso,
que con ser cauteloso
serás discreto.

VENUS,

(Canta.) *Viste en peto y en manto*

COPLA 2.^a

de hombros y pecho
los que siendo resguardos
no serán peso.

NINFAS, (Cantan a 4.)

Dice un concepto
que de los prevenidos
se hacen los cuerdos.

VENUS (Canta.)

Estos rizados que al rostro,
que al rostro sirven de cerco,
mandan traigas en orden
tus pensamientos. (La peluca.)

NINFAS, (Cantan a 4.)

Cuenta con ellos,
que es razón ser altivos,
mas no soberbios.

VENUS,

(Canta.) *La cabeza te adornen*
gasas del viento,
porque suelen sus dichas

cogerse al vuelo. (El penacho.)

EL 4 (Canta.) *No ames con miedo,
que de los perezosos
se hacen los necios.*

VENUS

Ya estás en distinto traje
y no sólo te concedo
este bien, sino el idioma
armónico y halagüeño
que es el que hablan los dioses,
para que al dulce embeleso
de voz, ingenio y presencia
vayas tus dichas tejiendo

GIGES

¡Oh, gran madre del amor,
cuántas finezas te debo!

VENUS

Antes están merecidas...

GIGES

¿De quién?...

VENUS

... del que yo reservo
nombrarte, usa del anillo
que tuvo guardado el Cielo
para ti.

GIGES

¿Pues no fue acaso
el hallarle?

VENUS

No, por cierto.

GIGES No te ausentes sin sacarme
de tantas dudas.

(Al retornelo, empieza a subir la [ilegible]⁽²⁾ de en medio.)

VENUS

Bien presto
saldrás de ellas, y ahora basta

saber que cuando me ausento...

ELLA

Ya rasga obediente la esfera del aire

Y LA MÚSICA

*sus vagos hermosos flamígeros velos
y en trono volante sus voces escucha
la hija del agua, la madre del fuego.*

(Desaparece todo, selva corta.)

SUMESFUIT

(Sale.) ¡Señor!

GIGES

Sumesfuit, ¿qué quieres?

SUMESFUIT

Ay qué chiste, ¿quién te ha puesto
de petimetre a la griega?
Ven, que en los raros portentos
de mi vida espero sea
de muchos sabios proverbio...

SUMESFUIT

... ¿Quién?...

GIGES

... el anillo de Giges
en los siglos venideros.
Repitiendo para aplauso
de la deidad que venero:

ÉL Y EL 4

*Ya rasga obediente la esfera del aire
sus vagos hermosos flamígeros velos
y en trono volante sus voces escucha
la hija del agua, la madre del fuego.*

(Con la repetición se cubre todo y se da fin.)

JORNADA II

Héchase la mutación de Salón regio y, cantando la música, salen MELICERTA, CLARIDIANA, PALETILLA y damas, que serán las que hicieron de Ninfas.

MÚSICA

*Amante corazón mío,
estemos firmes los dos,
tú en la razón de sentir,
y yo en callar tu razón.*

CLARIDIANA

¿Quién te ha dado, Paletilla,
esa letra?

PALETILLA

Me la dio
cierto chichisveo mío,
que es muy chulo y muy bufón.

MELICERTA

Pues divierte las tristezas
de Claridiana.

PALETILLA

A eso estoy.

MELICERTA

Y dinos, ¿quién es?

PALETILLA

Es Giges.

CLARIDIANA

¿Giges?

PALETILLA

Fuerte alteración...
sosiéguese usted, que aunque
le llame mío, no soy
tan fácil que me haga puches
por cualesquiera visión.

MELICERTA

¿Visión es Giges?

PALETILLA

Pues qué hay
en él que repare yo,
si no es mucho entendimiento,
cortesía y atención,
y después que al traje griego⁹⁰⁵
ha trocado el de pastor,
ser derecho como un uso
y ser galán como el sol.

CLARIDIANA

¡Calla loca, o mandaré
que te echen por un balcón!

PALETILLA

Aún no es hora de vaciar,
que dé las seis el reloj...

CLARIDIANA

¡Ay, prima mía, que en vano
quiere mi imaginación
borrar de una vez la imagen
que en el alma se estampó!
Bien sé que estimas a Giges
y por eso mi dolor
te fío, pues cotejando
tu pasión con mi pasión,
conocerás que el rendirme
no es falta en mí de valor.

PALETILLA

Acabáramos con ello.

MELICERTA

Prima, es una estimación
la que a Giges le confieso
que no le estorba al favor
que le haces, pues de la esfera
no pasa de la inclinación,
siendo amor de tal especie,
que es amor y no es amor.
Es de Filocles...

CLARIDIANA

No, prima,
me lo nombres. (Música aparte.)

MELICERTA

¿Por qué no,
si estando tú en tu entereza
estás en lo que yo estoy?

CLARIDIANA

Pues, ¿en qué puedo servirte?

MELICERTA

En vencer su obstinación
hacia ti y, de la fineza
que en su tierra me debió,
cuando a este reino pasé,
hacerle, si hay ocasión,
memoria.

CLARIDIANA

Yo te lo ofrezco.
Y sabe que es el mayor
obsequio que puedo hacerte
hablar con él.

PALETILLA

Se acabó.
Eso es ser, una por otra,
alcahuetillas las dos...
y si me dieseis licencia,
en forma de diversión,
yo cantara una cosita
que hace al caso.

MELICERTA

Sin temor puedes.

(FILOCLES y ARSIDAS al paño.)

PALETILLA Desde aquí, no sea
que me deis un torniscón.

(Canta recitando.)

*Duélete el corazón, ama querida,
gruñes y callas y sufriendo mueres,
a cada instante escuece más la herida
pues sabe que en el mundo de donde eres
para los hombres nacen las mujeres*

*y la que mejores ha desechado
para en un tuerto, cojo o corcobado.
Y así, señora, la que pillá, pillá
y, según Paletilla,
antes que se te caiga la que tienes
a pura resistencia,
buscar alivio o prestar paciencia.*

ARIA

*Yo sé lo que ella quiere,
la que penando muere,
pues ya lo descubrí.
No quiere traje rico,
ni joya ni abanico
sino es un pastorcico
que es de pitimíní,
tan culto, tan dispuesto,
tan gordo como así.
No es eso algún oprobio,
que yo eligiera novio
que me gustara a mí.
Y al no encontrar pobrete,
si no es algún vejete,
por excusar las llamas
que enciende el amo, a más
tomara a Sumesfuit. (Vase.)*

CLARIDIANA

¿Hase visto loca igual?

MELICERTA

Pretende, su buen humor,
aliviarte.

CLARIDIANA

De mi padre
prosigue la indignación
con Giges, por no poder
de los prodigios que obró
averiguar...

FILOCLES

(Al paño.) Claridiana
está aquí, felice soy.

CLARIDIANA

...el medio con que los hace.

MELICERTA

Terrible es su condición.

FILOCLES

(Aparte.) ¿De qué hablarán?

CLARIDIANA

A cantar

volved que conmigo habló,
concepto que no halla senda
desde el pecho hasta la voz.

MÚSICA

*Amante corazón mío,
estemos firmes los dos,
tú en la razón de sentir,
y yo en callar tu razón.*

CLARIDIANA

¿Qué es?

FILOCLES (Saliendo.)

Es un desgraciado
que parece que inventó
esa letra.

CLARIDIANA

¿Para qué?

FILOCLES

Para explicar su pasión.

MELICERTA (Aparte.)

Oye, corazón, y sufre.

ARSIDAS

(Al paño.) Ahora Filocles pasó
al cuarto de Claridiana,
mas aquí está. Lo mejor
es ocultarme.

FILOCLES

Después
que de mis gentes triunfó

vuestro padre, conocí
lo desdichado que soy.
Antes juzgué que en su odio
se afirmaba tu tesón,
como antiguos enemigos
ambos reinos; mas ya no,
pues me dice que no manda
en ajeno corazón
y así, al que os postro, le digo
en recatar un dolor:

ÉL Y MÚSICA

*Amante corazón mío,
estemos firmes los dos.*

(Salen GIGES y SUMESFUIT.)

SUMESFUIT

Por los guardias has pasado
sin verte.

GIGES

Es que me valió
la sortija.

ARSIDAS

De su acento
pendiente, Cielos, estoy.

CLARIDIANA

(A MELICERTA, al oído.)
Ahora te obedeceré.

MELICERTA

Ayude tu instancia amor.

CLARIDIANA

Confiésoos que hasta aquí pudo
mi esquivez dar ocasión
de que me juzguéis tirana,
pero no tanto lo soy
que de vos no haga mi pecho
la más digna estimación.

ARSIDAS

¿Qué escucho, Cielos?

GIGES

¿Qué oigo?

¡Oh pesar cruel y atroz!

(Prevenido el REY.)

CLARIDIANA

Y así interesada en vuestro
cariño amante, desde hoy
me habéis de hacer dueño de él
y de su colocación,
tan en silencio, que pueda
(cuando lo que ahora faltó,
lo explique) decirle: guarda
secreto y unámonos:

ELLA Y MÚSICA

*Tú en la razón de sentir,
y yo en callar tu razón.*

CLARIDIANA

(Al oído.) ¿He empezado bien?

MELICERTA

Ay, prima,
que es mucha tu discreción.

FILOCLES

Tan absorto, tan sin mí
me deja tanto favor,
que he de arrojarme a esos pies.

SALE ARSIDAS

Si no lo embarazo yo.

GIGES

¡Nueva pena!

SUMESFUIT

¡Ea, rey mío,
ya hay otro competidor!

FILOCLES

Para embarazar mis dichas
decid, Arsidas, ¿quién sois?

(Arrancan las espadas.)

ARSIDAS

Soy quien dirá con la espada
lo que no dice la voz.

GIGES

Quitaréme la sortija, (Se la quita.)
que esto es ya de otra estación.

CLARIDIANA

¿Cómo delante de mí
tal hacéis?

ARSIDAS

Como me ajó
en vuestra presencia.

FILOCLES

Como
suya es la desatención.

GIGES

Y mío el último arresto
(Sale sacando la espada.)
de matarme con los dos.

CLARIANA

Repara...

MELICERTA

Mira...

REY (Sale.)

¿Qué es esto?

SUMESFUIT

La casa se nos cayó
a cuestras.

(Preparados TAMBOR, PALETILLA y soldados.)

REY

No respondéis.

CLARIDIANA (Aparte.)

Reprima su indignación
mi cautela entre Filocles
y Arsidas... Padre y señor
de lidios y de magnesios,
el brío se disputó
porque yo gusté de oír
de la una y de la otra nación
las glorias. Y llegó a tanto
de la disputa el ardor
que en desnudar los aceros
la conferencia paró.

REY Filocles, traer la espada
os permito por quien sois,
mas no para usarla así.

FILOCLES
Confieso que ha sido error.

REY
Pero, lo que aquí pasó,
¿qué tiene Giges que hacer
con que entréis a lo interior
de mi palacio, si no es
que traigáis firme intención
de satisfacer mis dudas?

GIGES
En el mismo estado estoy
de no poder aclararlas.

REY
Pues, ¿cómo así se faltó
al orden mío que os priva
de entrar en esta mansión,
sin cumplir ese precepto?

GIGES
Yo, si cuando...

REY
¡Hola!

(Salen TAMBOR, PALETILLA y soldados.)

TAMBOR Y SOLDADOS

¡Señor!

CLARIDIANA
Ya se perdió todo.

REY
A Giges
conducid a una prisión.

GIGES(Aparte.)
La sortija me pondré (Pónesela.)

TAMBOR Y SOLDADOS
¿A quién decís?

REY
A ése que hoy...
mas, ¿dónde está?

TAMBOR Y SOLDADOS
No le vemos.

TODOS
O el aire se lo llevó,
o el abismo le sepultó.

REY
Ese hombre es mi confusión.

CLARIDIANA
Y la mía, pues no sé
si es algún oculto dios.

TODOS
Lo cierto es que son prodigios
los que se ven.

REY
Sean o no,
medio hay para averiguar
lo que ya nos causa horror:
a su criado prended.

SUMESFUIT
¿A mí? Pues, válgame Dios,
¿qué he hecho yo?

REY

A ti te encargo
examinarle, Tambor,
y si niega, haz que le den
un tormento.

SUMESFUIT

Ah, gran señor,
que tengo potra.

TAMBOR

En el potro
le daré yo el lamedor,
confesar o perecer.

PALETILLA

Ay, pobrete, ya expiró.

CLARIDIANA

Señor...

REY

No me habléis en esto.

MELICERTA

Mirad...

REY

Esta orden os doy.

TAMBOR

La mayor tajada suya
será como un real de a dos,
si no cuenta lo que sabe
del embustero bribón
de su amo.

PALETILLA

Si le ahorcas,
despáchale pronto.

SUMESFUIT

Por
las enaguas de la luna
y por el pañal del sol,

que habléis por mí.

FILOCLES Y ARSIDAS

No podemos.

TAMBOR

Vejete, no hay remisión.

SUMESFUIT

Pues, suéltame por un rato,
manazas de amolador.

GIGES (Aparte.)

Adonde jamás parezca,
si él declara lo que vio,
va a parar.

REY

Habla, no temas.

SUMESFUIT

Pues, señor, cuanta invención
has visto, nace...

TODOS

¡¿De qué?!

SUMESFUIT

... de que Giges, el pastor
amo mío, cierto día
con una cueva encontró,
y en ella...

GIGES

(Aparte.) Antes que prosigas,
corte el céfiro volar. (Vuela rápido.)

SUMESFUIT

¡Ay, que me llevan los diablos,
ay, que no sé dónde voy!

TODOS

Éste es ya mucho espanto.

REY

Con todo mi poder, si alcanza a tanto,

procuraré inquirir de qué conjuro,
pues nadie con tal hombre está seguro,
o con que alto poder todo lo invierte,
y si me engaña, haréle dar muerte.
¡Seguidme todos!

TODOS

Vamos. (Vanse.)

MELICERTA

¿Vienes, prima?

CLARIDIANA

Déjame a solas, que llorando
gima mi desgracia.

MELICERTA

Sí haré. (Vase.)

CLARIDIANA

Giges...

GIGES (Aparte.)

¡Qué escucho! (Acercándose.)

CLARIDIANA

¡Oh, si supieras que me debes mucho,
cómo estaría tu atención de ufana!

GIGES (Llega.)

Loca de gozo, hermosa Claridiana.

CLARIDIANA

¿Qué es esto?, ¿dónde estabas?,
¿por dónde entraste, cómo me escuchabas
sin que nadie te viera?

GIGES

Estaba junto a ti, que ésa es mi esfera.

CLARIDIANA

¿Y quién, mudando tu forma
en tu traje y tu presencia
de pastor en cortesano
te ha trocado?

GIGES

Mi fineza.

CLARIDIANA

Y ésa, en ti, ¿de qué nació?

GIGES

De verte sin que te viera.

CLARIDIANA

¿Dónde o cómo?

GIGES

En un retrato
hallado en la verde selva
en donde los vivos copos
de corderos y de ovejas
pastando en nieves engastaban
la esmeralda de sus yerbas.

(Música.)

CLARIDIANA

En ese sitio me ha dicho
que le perdió, Melicerta,
habiéndosele enviado
yo, cuando habitaba en Persia,
para que me conociese.
Mas mis dudas aún no cesan,
¿eres espíritu impuro
de las mansiones leteas,
o eres algún semidios
de los que Lidia venera?
Porque nos tienes a todos
en tal confusión que es fuerza
duden de tu ser.

GIGES

De todo
ha sido la mejor seña
que te adoro y...

CLARIDIANA

No prosigas,
que antes es razón que sepa,
evitando mis ultrajes,

a quién oigo esas ternezas.
¿Cómo ricos trajes mudas?

GIGES

Como hay quien dármelos pueda.

CLARIANA

¿Cómo te haces invisible
cuando quieres?

GIGES

Como hay ciencia
que eso y mucho más me enseña.

CLARIANA ¿Cómo pudiste aprenderla,
siendo un pastor desvalido?

GIGES

Mucho, señora, me estrechas
ya eso no sé responderte.

CLARIANA

Luego es forzoso que mientas
en todo y te hagas indigno
de una fiel correspondencia.

(REY, soldados, NICANDRO, prevenidos.)

GIGES

Mi bien...

CLARIDIANA

Todo eso es ficción

GIGES

Mi dueño...

CLARIDIANA

Todo es quimera.

GIGES

Yo te estimo.

CLARIDIANA

Eso es engaño.

GIGES

Yo te amo.

CLARIDIANA

Mentira es esa.

GIGES

Pues siendo un pastor humilde,
Amor, que de dios se precia,
bien sabe igualar distancias.

CLARIDIANA

Mas no tolerar ofensas
y así, aunque sea sintiendo,
(ay, pasión, cuánto me cuestas)
no volverte a ver, escucha
de nuestra lid la sentencia.

GIGES

Mira lo que dices.

CLARIDIANA

Cuando
se consultó a la suprema
Diana, de mí, y de mi reino,
el destino, con severa
voz pronunció que sería
de ambos última tragedia
que me casase con hombre
que de mi sangre no fuera.
Tú eres un pastor, según
dices, sin otra nobleza
que la de un bajo principio.
Pues ahora considera
si, porque en tu amor tú ganes,
querrás tú que yo me pierda.

GIGES

No señora. Hasta aquí pude
llegar yo. Dadme licencia.

CLARIDIANA

¿Adónde vais?

GIGES

A morir,

que es preciso.

CLARIDIANA

Esto me pesa,
¿y os vais gustoso?

GIGES

Voy muerto.

CLARIDIANA

¡Quién daros vida pudiera!
GIGES Bástame esa compasión
para que el morir no sienta.

CLARIDIANA

¡Oíd!...

(Quiere irse y le detiene CLARIDIANA.)

GIGES

¿Qué mandáis?

CLARIDIANA

Conque
es para siempre esta ausencia.

GIGES

¿De qué sirve en una dicha
buscarla para perderla?

CLARIDIANA

¡Decís bien, adiós!

GIGES

Adiós,
más escuchad.

(Quiere irse y la detiene GIGES.)

CLARIDIANA

Aún os queda
qué decir.

GIGES

Entre infinitas
razones que se atropellan,

una que vale por todas
en amor.

CLARIDIANA
¿Y cuál es ésa?
GIGESA quien le falta fortuna,
le debe sobrar paciencia. (Vase.)

CLARIDIANA
Oye, escucha...

(Salen el REY, NICANDRO, TAMBOR y soldados.)

REY
Claridiana.

CLARIDIANA
¿Gran señor?

REY
Vete allá afuera.

CLARIDIANA
Sí haré... (Aparte.) Ay, amable pastor,
que toda el alma me llevas. (Vase.)

REY
Nicandro.

NICANDRO
¿Señor?

REY
Mandad
que me pongan una mesa
en este sitio.

TAMBOR
Aquí está.
¡Que escapado se me hubiera
aquél orejón con patas
que a Paletilla requiebra!
Sin mí estoy.

(Ponen TAMBOR y el soldado una mesa detrás de un escotillón, que queda delante, y silla para el rey. Y sobre dicha mesa habrá un cetro, recado de escribir y papeles.)

REY

¿Cuántas consultas
hay que despachar?

NICANDRO

Éstas.

REY

Dejadlas sobre el bufete.

NICANDRO

Debajo del cetro quedan
lleno de ojos, ceremonia
que en este reino se observa.

REY

Sí, porque con ellos mire
lo que firma el que gobierna.

TAMBOR

¡Oh, palabras de los reyes!

NICANDRO

No sé cuál será la idea
de Filocles, que me busca
con extraña diligencia.

SUMESFUIT (Arriba.)

¡Ay de mí!

REY

¿Qué lamentables
voces en Palacio suenan
rato ha?

TAMBOR

Desde que aquel diablo
de aquel vejete lamprea
fue volando por los aires
se oye un ruido de cadenas,
tan horrendo, que parece
que se hundan las azoteas
de este alcázar.

REY

No seas loco,
y en buscar a ese hombre piensa,
que se escapó por tu culpa.

TAMBOR

Alguna, bruja hechicera
me le quitó de las garras,
que si no a las horas de ésta
ya supieras en qué estriban
los embustes que fomenta
su amo.

SUMESFUIT (Arriba.)

No hay quien me saque
de aquí?

NICANDRO

Otra vez se lamenta.

REY

Callad que es todo ilusión.
¡Despejad!

TAMBOR

En hora buena,
que al oír estos quejidos
mi cuerpo se enzarambeca.

(Vanse y queda el REY solo, que se sienta. Estatua prevenida.)

REY

Cielos, ¿habrá sucedido
tan prodigiosa, tan nueva
historia como la mía,
ni habrá alguno que la crea,
aunque a la posteridad
los anales la refieran?
Yo no tengo de mi sangre
deudo alguno que suceda,
casándose con mi hija,
en mis reinos. Y me fuerza
el anuncio de Diana
a que otro no la merezca,
pena de que a mí me cueste
la vida y el cetro a ella.
En mi conflicto mayor

un villano es mi defensa,
de quien es preciso huir,
pues las artes que maneja,
como saben dar los reinos,
fuerza es que quitarlos sepan,
y antes de que tal discurra
subsanando la sospecha
en que ya entré, me es forzoso
que se declare o que muera.
¿Quién...? mas la larga vigilia
que estos días me desvela
me llama al sueño, forzosa
ley de la Naturaleza.
Descansemos, corazón,
si hay descanso en tantas penas. (Duérmese.)

(Va saliendo la misma estatua que se vio en la Jornada 1ª.)

ESTATUA

Caudales, griego monarca,
mal juzgas si evitar piensas
los celestiales decretos
de las deidades supremas.
Procura evitar el riesgo
que previenen las estrellas
a tu vida que aunque, injusta,
la altivez de tu soberbia
quisiera evitarlo, este cetro
es forzoso que posea
el pastor contra quien armas
las iras y las cautelas.
Para Giges te le hurta
mi pasmada mano yerta
y por más que le persigas,
según el Cielo lo ordena,
será el quinto rey de Lidia.
Y así, guárdate y despierta. (Escotillón.)

(Da una palmada grande en la mesa y se hunde con el cetro en la mano. Y salen
NICANDRO, TAMBOR, PALETILLA, ARSIDAS, MELICERTA, CLARIDIANA y
soldados.)

REY

¡Ay de mí, guardias, soldados! (Salen.)

UNOS

¿Qué mandas, señor?

OTROS

¿Qué ordenas?

REY

¿Habéis visto, estoy sin juicio,
un bulto de blanca piedra
que ahora me habló y despertó?

TODOS

No, señor.

PALETILLA

Todavía sueña
este rey chocho.

REY

Al instante
tómense cuantas veredas
en montes y selvas haya.
Échese en todas mis tierras
un pregón en que los premios
más exquisitos se ofrezcan
al que a Giges encontrare
como le mate o le prenda. (GIGES prevenido.)

MELICERTA

¿Por qué, tío?

CLARIDIANA

¿Por qué, padre?

TODOS

¿Por qué, señor?

REY

Porque es fuerza,
según el Cielo me avisa,
que él acabe o yo muera.
¡Mi cetro un pastor! El pecho
de puro dolor revienta. (Vase.)

CLARIDIANA

¡Ay de mí, que antes mi vida
fallecerá!

MELICERTA

Fatal nueva
para quien a Giges ama,
sin saber porqué.

ARSIDAS

Desiertas
playas, a inquirirnos voy
hasta lograr esta empresa. (Vase.)

NICANDRO

Yo penetraré los montes. (Vase.)

TAMBOR

Yo correré las tabernas. (Vase.)

TODOS

No haya estancia que no huelle
nuestro celo. (Vanse.)

(Detiene PALETILLA a TAMBOR.)

PALETILLA

¿Así me dejas,
Tambor?

TAMBOR

A esa llamada,
¿quién ha de haber que no vuelva?

SUMESFUIT (Arriba.)

¡Que me comen los ratones!

CLARIDIANA

¿Qué voz tan triste es aquella?

MELICERTA

Aún no cesan los espantos.

TAMBOR

Mi zarambeque comienza.

SUMESFUIT (Arriba.)

¡Paletilla...!

PALETILLA

¡Ay!, que es el alma
del vejete, que anda en pena.
Por la voz le he conocido.

(Sale GIGES.)

GIGES (Aparte.)

No puedo vivir sin verla
y así, en virtud del anillo,
vuelvo oculto.

CLARIDIANA

No creyera
lo que oigo.

PALETILLA

Háblale, Tambor,
que es Sumesfuit, no le temas.

TAMBOR

¿Qué es temor?, alma roñosa
de ese burujón de cerdas,
¿qué quieres que te den?

SUMESFUIT (Arriba.)

¡Paletilla!

TAMBOR

¡Panetela!
¿no era mejor darte con
una porra en la cabeza?

MELICERTA

Infelice Sumesfuit.

CLARIDIANA

¡De buena gana le viera
yo!...

GIGES (Al oído.)

Mi bien, ¿qué gusto tuyo
habrá en que no te obedezca
mi amor?

CLARIDIANA

¡La voz, Cielos santos,
en el oído me suena
de Giges, mas qué ilusión!

TAMBOR Y
Sumesfuit, busca escalera

PALETILLA
y baja.

(Baja por la claraboya del patio, SUMESFUIT, sobre una araña grande, que mueve las patas, y en cuerpo de camisa, con un candil en la mano, grande, y en él un cabo de hacha, y viene a parar al tablado, donde se apea. Aviso para encender el palacio. Va bajando poco a poco.)

SUMESFUIT
Ya sobre el lomo
de esta araña corpulenta,
alguacil que tras la mosca
anda como otro cualquiera,
al tiempo que hecha mi cama
de trapos y esteras viejas,
a tender la raspa iba,
pues la carne es poca y seca,
con este candil, que un duende
que habita, galopa y juega
en estos desvanes donde
anda la marimorena,
me dio de piedad, formando
de una morcilla la mecha,
bajo (porque me lo manda
el que me hizo dar la trepa
antes, que aun decir su nombre
me joroba la paciencia)
para que ya que el ingenio,
con esta endiablada fiesta,
y conmigo hecho racimo,
quiere hacer Carnestolendas
por lo menos no consiga
que yo a besaros no venga
los pies, que cada uno
tendrá tres cuartas y media.

PALETILLA
¡Ay, Sumesfuit, dame esos brazos! (Abrázale.)

TAMBOR
¡Amigo del alma!

CLARIDIANA Y
Seas

MELICERTA
bienvenido.

TAMBOR
¿Cómo ha ido
por allá?

SUMESFUIT
El traer orejas
se lo debo a tres mendrugos
que llevé en la faltriquera,
que si no, ratas y chinches
aquesta noche me cenan.

TAMBOR
Sabrá el Rey que has parecido.

SUMESFUIT
Eso no, porque me cuelga
al punto.

CLARIDIANA
Yo te doy orden
de que calles.

GIGES
(Aparte.) Aunque quiera
irle a encontrar, ya habrá modo
de que no dé con la senda.

MELICERTA
Prima, ¿te retiras?

CLARIDIANA
No,
vete tú y aquí me deja,
que hablar quiero a Sumesfuit.

TAMBOR (Aparte.)
Yo he menester la moneda;

no obstante el orden, en busca
voy del rey.

(Empieza a dar vueltas largas, TAMBOR, por el tablado, como desatentado.)

PALETILLA

¡Hay tales vueltas
como está dando Tambor!

MELICERTA

Adiós. (Vase.)

CLARIDIANA

Adiós, Melicerta.

(Preparados el REY, FILOCLES, ARSIDAS, NICANDRO y soldados.)

GIGES Sola queda, la sortija
me quitaré.

TAMBOR

Ya está cerca,
que se oye el tunturuntun
de cajas y trompetas.

PALETILLA

Que me atropellas, demonio.

SUMESFUIT

¿Qué le ha dado a este tronera?

CLARIDIANA

¿Te has vuelto loco, Tambor?

TAMBOR

Apretemos de soleta,
que corre.

GIGES

(Aparte.) Así irás andando
y de hacer circunferencias
jamás saldrás hasta que
yo lo que mando suspenda.

TAMBOR

Por allí va la carroza,

señor... (Vase dando vueltas.)

PALETILLA

Ya dando voltetas
se fue con quinientos diablos.

CLARIDIANA

Ay Paletilla, ¿quién fuera
tan feliz que viera a Giges
y la novedad funesta
que hay le avisase?

GIGES (Llega.)

Aquí está,
y cree que no viniera
si no lo quisieras tú.

SUMESFUIT

¡Tate!, el demonio me lleva
otra vez.

GIGES

No temas, simple.

PALETILLA (Aparte.)

El hombre se sale y se entra
como por su casa.

CLARIDIANA

¡Ay, Giges,
huye aprisa!

GIGES

¿Qué te altera?

CLARIDIANA

Mira que te andan buscando
por montes, playas y selvas.

GIGES ¿Para qué?

CLARIDIANA

Para matarte,
y es orden del Rey expresa.
GIGES Bien, de darle una corona,
me satisface la deuda...
¿y lo sientes tú?

CLARIDIANA

Lo siento
tanto, pero yo estoy muerta
y no acierto a hablar, adiós. (Vase.)

GIGES

¡Paletilla!

PALETILLA

Tus quimeras
me han hundido la del cuerpo
como si fuese de cera. (Vase.)

GIGES

Sumesfuit, vente conmigo.

SUMESFUIT

Ah, señor, ¿dónde me llevas?

GIGES

Donde admires mis portentos. (Vase.)

SUMESFUIT

Con la magia, ¿qué extrañeza
será?, pues si ha habido quien
escribió cinco comedias
con su libro, guardará 1495
su sortija el poeta
para hacer, si se le antoja,
cinco mil y cuatrocientas. (Vase)

(Al silbo se correrá una entera mutación de bien imitado elevado monte, lleno de árboles,
grutas y peñas. Y salen el REY, FILOCLES, ARSIDAS, NICANDRO y soldados.)

UNOS

¡Al valle!

OTROS

¡Al prado!

OTROS

¡Al monte!

REY

Registrad en su bárbaro horizonte,

flor a flor, peña a peña,
hasta poder hallar alguna seña
de lo que deseamos. (Vase.)

ARSIDAS

Cortando troncos, dividiendo ramos
me seguid. (Vase.)

NICANDRO

Avisad que venga gente.

VOCES

(Dentro.) La espesura talad.

(Prevenidos GIGES y TAMBOR.)

FILOCLES

Nicandro tente,
que tengo que decirte.

NICANDRO

Ya me avisaste, y es forzoso oírte.
Di, que la tropa toda se adelanta
y el Rey con ella.

FILOCLES

En desventura tanta
como en la que hoy me pone mi fortuna,
he de ver si hay en ti piedad alguna.

NICANDRO

Mi rey, señor, has sido,
y de tus sinrazones ofendido
me pasé a Lidia, desplicando enojos.

FILOCLES

Pues ya no debes hoy poner los ojos
si no es en que tu rey a ser te llama
quien restaure su vida, honor y fama.

NICANDRO

Sí haré, como ser pueda,
pero dímelo presto, no suceda
que vuelva el Rey.

FILOCLES

Espero que contigo
he de poder vencer tanto enemigo,
y así, Nicandro, a Magnesia
pasarás, donde confío
que se están haciendo levas
para restaurar los míos
mi perdida libertad,
de quien vendrás por caudillo,
no ya a vengar mis agravios,
porque todos los remito,
si este rey cruel cediese
su rencor envejecido.

NICANDRO

No querer darte a su hija
nace, según él ha dicho,
de un anuncio de Diana
que amenaza su peligro
si no se la da a quien sea
su deudo.

FILOCLES

Yo no he creído
que es eso más que invención
de su obstinado capricho.

NICANDRO

Yo no debo replicarte,
si no es dándola al olvido
mi queja, servirte.

FILOCLES

En eso
das de tu nobleza indicio.

(Hablan los dos y salen GIGES y TAMBOR.)

GIGES

Adiós, Tambor, busca al Rey
y dile que en este sitio
le espera Giges. Ve y logra
los premios que te ha fingido
tu codicia.

TAMBOR

Por el dios

que hace hablar a los coritos,
que en otro desván no me arrojes
como a Sumesfuit.

GIGES

Te fío
que no.

TAMBOR

De puro dar vueltas
llevo trabucado el juicio. (Vase.)

FILOCLES

Vamos, que se acerca el Rey.

NICANDRO

Cumpliré lo prometido. (Vanse.)

GIGES

A solas, con este monstruo
de ingratitud, solicito
averiguar por qué causa
tanto se irrita conmigo.
¡Pero qué mayor razón
que haberle hecho un beneficio
tan grande! Y como en el mundo
se falta a algún requisito
se hacen los más obligados
los mayores enemigos,
pues no queriendo pagar
aquél bien que se le hizo
con abultar una queja
les parece que han cumplido.

(Salen el REY y TAMBOR.)

REY

Avísales en secreto
que se acerquen esparcidos
los soldados.

TAMBOR

Sí, señor.

GIGES (Aparte.)

Mientras que tenga el anillo

nada temo.

REY

Noble Giges.

GIGES

Gran señor, ¿cuándo ese estilo
os merecí?

REY

Cuando hiciste
milagros en mi servicio
que aún no los tengo premiados.
(Aparte.) Por asegurarle finjo.

GIGES

Pues, si conocéis, señor,
que no sólo os he servido
como los demás, sino es
con tan raros y exquisitos
extremos, que han sido el pasmo
de aquellos que los han visto,
¿qué razón tenéis de haber,
con un pensamiento indigno
de vos, tal desconfianza,
de mi lealtad concebido,
que ofrecéis premios a quien
me entregare muerto o vivo?

REY (Aparte.)

¡Todo lo sabe! No sé
cómo de este laberinto
salir.

GIGES

Mi señor, mi rey,
ved que humillado y rendido
apelo a vuestra clemencia (De rodillas.)
de vuestro rigor. ¿Qué asilo
para resguardar su vida
tendrá un pobre pastorcillo
sin más armas, sin más fuerzas
que vuestro genio benigno,
si no es la heroica piedad
de un monarca esclarecido?

REY

(Aparte, vuelve la espalda.)
Casi casi me entenece
su razón; mas seré impío
con mi reino y con mi vida
si a su persuasión me rindo.

GIGES

¿Qué empresa no lograréis,
si yo a vuestro lado asisto?

REY

Claro está; y la de mi muerte (El medio verso, aparte.)

GIGES

Si el precepto no he cumplido,
que me disteis...

REY

Ya no importa.

GIGES...

es porque...

REY

Sobra el decirlo,
pues no quiero yo saberlo.

GIGES

Conque con nada os obligo.

REY

(Aparte.) La seña que di a la gente
fue abrazarle.

GIGES

En tal conflicto
dadme algún consuelo.

REY

Templen
tu pesar los brazos míos.

(Abrázale, y salen soldados, NICANDRO, FILOCLES, ARSIDAS y TAMBOR, y le
cogen por detrás.)

TAMBOR y SOLDADOS

Date a prisión.

GIGES

¡Ah, villanos,
las manos me habéis cogido!
(Aparte.) no puedo de la sortija
valerme, pero mi brío
sabr  desembarazarme
y trepando por los riscos
burlaros. (Vase.)

(Entran tras él y vuelven a salir tras él, siguiéndole.)

TODOS

¡Que se nos va,
que se escapa!

REY

¡Ah, fementidos,
cercadle!

NICANDRO, FILOCLES y ARSIDAS

¡Traedle y muera!

ARSIDAS

Penetrad los obeliscos
de piedra cuya alta cumbre
va escalando.

NICANDRO

No al registro
se perdonen cuantos quiebros
le puedan servir de alivio.

TODOS

¡Al monte, al risco, al escollo! (Vanse.)

(Aviso de telón. Trepa (GIGES) por lo elevado del monte arriba y los soldados tras él.)

GIGES

(Sale huyendo.)
¡Dónde, Cielos, fugitivo
voy, sin poderme parar
a sacar el mago anillo?
La aspereza de esta cumbre,

aun a pesar de los tiros
de tantas volantes flechas,
me ampare.

REY (Sale.)
Somos perdidos
si no escaláis ese monte.

ARSIDAS
¡Arriba!

TODOS
¡Arriba!

GIGES
¡Enemigo
rey, alcánzame si puedes!

(Al decir ese último verso, GIGES, que estará ya sobre un bien imitado peñasco, que será lo más elevado del monte, se precipita como despeñado en el mismo peñasco y lo mismo los cuatro soldados que han ido siguiéndole. Y dichos los cuatro versos siguientes se aparece de pronto una entera mutación, que ha de ser una estancia la más deliciosa que pueda fabricar la idea y complacer el gusto; viéndose en ella, en un trono de luz, a GIGES, al lado de CLARIDIANA; y VENUS en un trono superior y canta la música.)

FILOCLES
¡Precipitado ha caído
de la otra parte!

REY
Venid
por si es que ha llegado vivo. (Transparente.)

(Ahora se ha dejado ver, de pronto, la mutación explicada.)

MÚSICA
*Pasito, silencio,
que quiere Cupido
hacer uno solo
de dos albedríos
y de Claridiana
concede el hechizo
a Giges, monarca
de persas y lidios.*

REY

¿Qué es esto, dioses?

ARSIDAS

¡Que el monte,
en pedazos dividido
voló!

FILOCLES

¡Y en trono de luz,
oh furiosos celos míos,
al lado de ese traidor
a Claridiana diviso!

ARSIDAS

Es verdad que así lo explica
la cólera que reprimo.

REY

No puede ser, esto es todo
ficción.

GIGES

Conque mis cariños
te obligan.

CLARIDIANA

Amado Giges,
a merced de ellos respiro.

VENUS

Lograd en vuestros amores
mi supremo patrocinio.

TAMBOR

Nuevo embeleco tenemos.

REY

¿Pues cómo... un volcán animo...
puede... en un Etna me abraso...
ser ésa... incendios vomito.
mi hija?... Venenos hablo...

NICANDRO

¡Ella es!

FILOCLES

Hecho un mármol frío
he quedado.

REY

Pues si es ella,
de este puñal a los filos
acabe. ¡Muere, infeliz
Claridiana!

(Interim ha dicho el REY esos versos, se ha desaparecido todo, saliendo CLARIDIANA
al acabar de decirlos y con ella, MELICERTA.)

CLARIDIANA

Padre mío,
ya estoy aquí, que en tu busca
yo y Melicerta venimos.

REY

¡Qué es esto, Cielos!, ¿si estaba
allí, cómo aquí la miro
quedando en su regio solio
otra ninfa? ¿Otro prodigio?
¿No estabas tú...?

CLARIDIANA

¿Dónde, padre?

FILOCLES

¿No eras tú...?

CLARIDIANA

¿Quién era? Dilo.

ARSIDAS

¿No hablabas tú...?

CLARIDIANA

Yo, ¿qué hablaba?

FILOCLES

Nada, pues que ya respiro.

ARSIDAS

Nada, pues que ya cobro aliento.

MELICERTA

¿Qué es esto, señor y tío?

TAMBOR

Un enredo de los diablos.

REY

No, sino es un basilisco,
un dogal, una congoja,
un frenesí, un delirio,
que ha de quitarme la vida
si a un traidor no se la quito. (Vase.)

MELICERTA

¿Qué es esto, Claridiana?

CLARIDIANA

Yo te pregunto lo mismo.

TODOS

Sigamos al rey. (Vanse.)

CLARIDIANA Y MELICERTA

Sigamos. (Vanse.)

MÚSICA

*Pasito silencio,
que quiere Cupido
hacer uno solo
de dos albedríos
y de Claridiana
concede el hechizo
a Giges, monarca
de persas y lidios.*

TAMBOR

Me temo, con lo que miro,
que se hundan la cazuela,
las tablas y los banquillos,
aposentos y tertulia
y que vayan hasta el limbo,
volando, mis mosqueteros,
que son unos angelitos,
si este hombre o este demonio
no cesa en sus embolismos.

JORNADA III

(Tocan a marcha y salen soldados, NICANDRO y FILOCLES con bastones. Selva corta.)

FILOCLES

¡Ea, soldados, marchen las hileras
al bronco son del militar acento,
vesubios de carmín nuestras banderas
ensangrenten los páramos del viento!
Domesticadas las gigantes fieras
ciudadelas serán con movimiento
si al pueblo de bridones y de infantes
vivas murallas son mis elefantes.
¡Cruja el monte al estruendo de la caja,
brame el aire al gemido de la trompa,
juzgue la Tierra que del Cielo baja
rayo fatal que sus entrañas rompa!
¡Muera el tirano que a Magnesia ultraja,
pierda su honor, deshágase su pompa
pues quiere que hablen, destrozando leyes,
las últimas razones de los reyes!
Y pues desprecia pacto tan honroso,
como que en Claridiana, hermosa estrella
desprendida del Plaustro Luminoso,
Magnesia adore Venus la más bella,
ya que por ti Nicandro generoso
mi campo inunda en Lidia cuanto huella,
al arma, que ofendiéndole arrogante
no obre el Cielo prodigios cada instante.
No siempre hay un pastor que le consiga

(Clarín prevenido.)

el triunfo sin saber de donde viene,
y aun de éste, al ver que tanto le persigue
tampoco en su favor su auxilio tiene.
Su áspera condición es enemiga
de la propia amistad que le conviene,
por eso de mi fama no es ultraje
faltarle al que es infiel a su homenaje.

NICANDRO

Rompisteis su prisión, ya lo he sabido,
y su desconfianza lo ha causado.

FILOCLES

¿Qué pudo hacer mi espíritu ofendido
y por tantos caminos agraviado?

NICANDRO

Vuestro es el triunfo, que él desprevenido
le es imposible defender su estado.

FILOCLES

No es de ambición, sino es de amor mi intento
mas, ¿qué marcial sirena asusta al viento?

(Dentro clarín.)

NICANDRO

Con una carta un trompeta
la gran guardia ha penetrado
y llega hasta aquí.

(Sale TAMBOR con un clarín a la espalda y un pliego en el sombrero.)

TAMBOR

Yo os beso,
gran Filocles, los zapatos.

FILOCLES

¿Qué es esto, Tambor, tú vienes
de trompeta?

TAMBOR

Pues, acaso,
¿qué tambor no es siempre un pobre
trompeta de tres al cuarto?

FILOCLES

¿Es ese pliego del Rey?

TAMBOR

No señor, pica más alto.

FILOCLES

Pues, ¿de quién es?

TAMBOR

De su hija.

FILOCLES
¿¡Te burlas!?

TAMBOR
Es por Dios santo.

FILOCLES
Forzoso es que lo reciba
con tal respeto mi mano
y que pase a mi cabeza
después de tocar mi labio.

TAMBOR
¿Y no hay otra ceremonia?,
porque la estoy esperando.

FILOCLES
Dale esta cadena de oro (Dásela.)
en albricias de tan raro
favor.

TAMBOR
¡Oh!, qué bien parece
tener los amantes garbo.

NICANDRO
¿No lees?

FILOCLES
Oye, que todo
lo fío a tu amor, Nicandro.

(Lee.) «Ya habéis visto los partidos
que os hace el rey, el que os hago
yo...» ¿Qué es esto?

TAMBOR
Señor mío
no ser yo tan mentecato,
que las albricias pusiese
en contingencia y, guardando
el pliego del rey, os muestro
el que con mucho recato
me dio después Claridiana. (Dale otro pliego.)
Quien no discurre es un asno,

ahora entra bien.

FILOCLES

Por su orden

es fuerza que los leamos.

(Lee.) «Filocles, porque sepáis

cuánto vivís engañado 1795

en juzgar soy enemigo

vuestro, siendo el embarazo

el no ser vos sangre mía,

según afirma el presagio

de la suprema Diana; 1800

para poder conformarnos

al oráculo de Venus

consultaré y si le hallo

favorable, lograréis

de Claridiana la mano.»

(Deja de leer. Preparado GIGES. Representa FILOCLES.)

Nuevas albricias mereces

por esto, pero veamos

qué dice ella...

NICANDRO

El Cielo quiera

darles paz a estos estados.

FILOCLES (Lee.) «Ya habéis visto los partidos

que os hace el rey; el que os hago

yo es que cumpláis la promesa

que me disteis de fíaros

vos, y vuestro afecto amante,

de mi arbitrio»... Hola soldados, (Deja de leer.)

ninguno haga hostilidad,

ninguno se mueva un paso,

trueque en gozo la ira

y la amenaza en aplauso.

Espera un poco, Tambor,

mientras de mi tienda saco

la respuesta. (Vase.)

TAMBOR

Y si hay algún

diamantillo desechado,

tráetele contigo.

NICANDRO

Dime,
¿y Giges?

TAMBOR

Once mil diablos
desde el día que cayó
de aquél monte despeñado,
que son los que le trujeron,
juzgo que se le llevaron.

NICANDRO

¿Está en la gracia del rey?

TAMBOR

Como él pudiese pillarlo,
presto le echaba al gznate
su gargantilla de esparto.

FILOCLES (Sale.)

Toma, Tambor; la respuesta
de Claridiana te encargo,
que después seré yo quien
lleve la del rey.

(La colmena y los moscones prevenidos.)

TAMBOR

que es un poco zahareño.

FILOCLES

Ya lo sé. Vete volando
y vamos, Nicandro amigo,
que en los villages cercanos
pienso acantonar mis tropas,
mientras que nos conformamos
Caudales y yo. (Vanse.)

TAMBOR

El diamante
no debe de estar labrado
todavía; ¡ea, Tambor,
vamos dando trompetazos (Toca la trompeta.)
como es costumbre al salir
y al entrar en campo extraño!

GIGES(Sale.)

¡Tambor!

TAMBOR

¿Quién me llama?, pero

Giges es. Éste es mal caso.

GIGES(Aparte.) Todo lo he sabido oculto,

lo que allá y acá ha pasado.

¿Por qué, amigo, te recatas

de mí?

TAMBOR

Yo no me recato,

(Aparte.) ¿En todas cuantas funciones

hay, se ha de hallar este trasgo?

pero me espanto de verte

aquí.

GIGES

Pues yo no me espanto,

y así, sosiégate y dame

un pliego que ahora te ha dado

para Claridiana.

TAMBOR

¿Quién?

GIGES

Filocles, ¿quieres negarlo?

y en respuesta a otro suyo.

TAMBOR

Si el demonio te ha hablado

el cuento, ¿quien, cara a cara, 1865

podrá desmentir al diablo?

Vesle aquí. ¡Ay! Baco bendito,

que estoy de miedo temblando. (Dale el pliego.)

GIGES

Yo te agradezco, Tambor,

que seas tan buen criado

de los dos.

TAMBOR

¿Pues si me mandan?

GIGES

Temo que estás azorado.

TAMBOR

Como es el tiempo algo frío,
tirito de cuando en cuando. (Caja prevenida.)

GIGES

Alto precio merecías,
que es Filocles un gran amo,
mas yo supliré la parte
que en él hubiese faltado.

TAMBOR

Yo lo doy por recibido.

GIGES

Yo premiaré tu cuidado.

TAMBOR

Pobre de mí, de esta hecha
me llevan cuatro mil diablos.

GIGES

Es preciso. ¡Hola, criados,
pajes de estas asperezas,
hazedle algún agasajo! (Vase.)

TAMBOR

Yo, si,... mas ya los malditos
de los pajes asomaron,
y son dos osos, ¡Dios mío!;
qué patazas, qué hozicazos;
¡ay, que me hacen reverencias!,
pero aunque son cortesanos
se va mi correspondencia
por los calzones abajo.
Una colmena me traen,
siendo sus garras el plato
por jícara montañesa
de chocolate endiablado.
Señas me hacen que sorba,
vaya, que si hay miel no es malo...

(Destacan dicha colmena y salen muchos tábanos y abejones y avispas, que las juegan desde arriba y pueblan el aire, dándole en la cara a TAMBOR.)

... mas, ¡ay triste, qué montón
de tábanos ha brotado,
de zánganos y abejones
que me hunden a lancetazos!
Misericordia, señor,
osos bien podéis llamaros
pajes, que para hacerme mal
son tigres y leopardos.
¿Enmielarme en la colmena
zampuzándome de un salto
queréis? ¡Ay, pobre Tambor!,
traíganme plumas de pavos
y gallinas y saldré
sobre algún prójimo guapo,
que eso merece quien quiere
andar en alcahuetazgos.

(Llévanse a TAMBOR en la colmena y al son de cajas y clarines salen soldados y detrás el REY, ARSIDAS, CLARIDIANA, MELICERTA, PALETILLA y SUMESFUIT.)

REY

Por evitar la guerra,
el peligro y el horror
esto le escribí.

ARSIDAS

Señor,
no sé si en todo se yerra.
(Aparte.) Conforme a la pasión mía,
que mantengo recatada,
hablo.

CLARIDIANA

No aventura nada
quien en las deidades fía.
Lo que decretó Diana,
Venus no reformará.
(Aparte.) Ay, Giges, que es mucha ya
tu ausencia.

MELICERTA

(Aparte.) Estrella inhumana,
¡que haya menester mi amor

invenciones para ser
feliz!

REY

¿Habéis vuelto a ver,
por ventura, aquél pastor
que mago, traidor y loco
a todos nos confundió?

CLARIDIANA

Yo no le he visto.

PALETILLA, ARSIDAS, MELICERTA

Ni yo.

REY

¿Ni tú, villano?

SUMESFUIT

Tampoco,
pues desde que has permitido
que de Claridiana al lado
asista, de escarmentado,
habiendo estado embutido
en aquél zaquizamí,
estoy reducido a que
la haré la zalamelé,
y estaré seguro así.

REY

No has querido declarar
lo que te ordené.

SUMESFUIT

Ni puedo,
que para quien tiene miedo,
es un demonio el volar.

PALETILLA (Al oído.)

Ahora entra la comisión,
ama mía, que me has dado.

CLARIDIANA

Eso ha de ser con cuidado. (Vase.)

PALETILLA

Si os vais, es buena ocasión.

ARSIDAS

En fin, ¿rompió el homenaje
Filocles?

REY

Nicandro ha sido,
el que ausente y forajido
de su patria halló hospedaje
y favor en mi piedad,
quien a Magnesia pasó
y ejército formó.
Pero, entrad conmigo, entrad,
veréis que si hoy, por no hallarme
prevenido, le he propuesto
partidos, logramos presto
triunfar vos y yo vengarme.

ARSIDAS

Quien es infiel, eso labra
en todos.

REY

Nada os aflija,
ven sobrina, vamos hija.

(Éntranse, menos PALETILLA y SUMESFUIT.)

PALETILLA

¡Ah, Sumesfuit, una palabra!...

SUMESFUIT

... ¿De casamiento?, al instante...

PALETILLA

No, sino de amor patente.

SUMESFUIT

¿A quién?

PALETILLA

A ti.

SUMESFUIT

Lindamente.

PALETILLA
Meréceslo tú.

SUMESFUIT
Adelante.

PALETILLA
¿Me querrás?

SUMESFUIT
¡Dale canela!,
pudiendo ser bodas,
no sólo a ti, sino a todas
cuantas hay en la cazuela.

PALETILLA
¡Ay, hijo! (Llora.)

SUMESFUIT
¿Qué haces?

PALETILLA
Llorar,
por si me haces un desvío.

SUMESFUIT
Calla, paloma, ¡ay Dios mío!,
que me empiezo a enquillotrar.

PALETILLA
Mira, una cosa quería
que hicieses por mí.

SUMESFUIT
Sí haré.

PALETILLA
Pues dame esa mano.

SUMESFUIT
¿Qué
quieres?

PALETILLA
¡Ay, mamita mía! (Bésasela.)

SUMESFUIT

Mujer, suelta, que no es bien
me hagas decir, grave aprieto,
lo que en el paso Moreto
de *El desdén con el desdén*.

PALETILLA

¿Y qué es?

SUMESFUIT

Que al alma se cuela
el veneno que me araña
como el pez que por la caña
al pescador pasma y yela.

PALETILLA

¡Con que ya te envenené!

SUMESFUIT

Con ese contacto sí.

PALETILLA

¿Y qué es lo que harás por mí?

SUMESFUIT

Mucho más que Revené.

PALETILLA

En fuerza de eso, ¡ay qué miedo!,
dime en lo que ha consistido
que obre Giges...

SUMESFUIT

Soy perdido.

PALETILLA

... lo que ejecuta.

SUMESFUIT

No puedo.

PALETILLA

¡Adiós! (Vuelve la espalda.)

SUMESFUIT

Pues te vas, chiquilla...

PALETILLA

A llorar, pues te perdí,
adiós. (Llora.)

SUMESFUIT

¡Ay, que a Sumesfuit
se le cae la paletilla
mía!

PALETILLA

Me voy a ahorcar.

SUMESFUIT

¿De qué?

PALETILLA

De otro amor.

SUMESFUIT

Firme es el mío.

PALETILLA

Es traidor.

SUMESFUIT

Vuelve.

PALETILLA

Zarandillo andar,
qué quieres.

SUMESFUIT

Que no te afanes,
que aunque el tal Gíges de un vuelo
me arroje...

PALETILLA

¿Dónde?

SUMESFUIT

...a un tinelo,
que es peor que a mil desvanes,
te diré...

PALETILLA
¿Qué me dirás?

SUMESFUIT
... que cuanto ejecuta, hija,
consiste en una sortija
que trae encantada.

PALETILLA
¿Hay más?

SUMESFUIT
Que en una cueva la halló
donde luchó con un muerto
para quitársela.

PALETILLA
¿Cierto?

SUMESFUIT
Recierto.

PALETILLA
(Aparte.) Ya desbuchó.

SUMESFUIT
Mira lo que haces. No digas
esto a nadie, que no es ley.

PALETILLA
No lo sabrán más que el Rey,
sus criados, mis amigos,
Melicerta, Claridiana,
y si parece, tu amo.

SUMESFUIT (De rodillas.)
¡Mira que te estimo y amo,
considera que eso es gana
de que muera!

PALETILLA
Ya, vejete,
poca puede ser tu vida.

SUMESFUIT
¿Y tu promesa, querida?

PALETILLA

Pronta está como un cohete,
una viejaza doncella
me sirve, que sin engaños
tendrá noventa y dos años,
¡ve y cástate con ella! (Vase.)

SUMESFUIT

¡Por vida de los demonios,
que haya sido yo tan frágil
que haya...

GIGES (Sale.)

Sumesfuit.

SUMESFUIT

¡Ay, yo he muerto!
Señor, *requiescat in pace*.

GIGES

Suspensa en aquella fuente,
ídolo de sus cristales,
Claridiana está, ve y dile
que la espero entre estos sauces.

SUMESFUIT

Voy volando. (Vase.)

GIGES

Sacra Venus,
pues ofreces ampararme
declarando de mi vida
las dudas que me combaten
ya el tiempo se acerca...

CLARIDIANA (Sale.)

Giges,
bien tu palabra observaste
de no verme más, ¡ah. ingrato!,
si no es que yo te llamase.
GIGES Si la rompo es por traerte
una respuesta de parte
de Filocles, celebrando
que le escribas y me calles,
cuando tu amor me encareces,

los favores que le haces.

CLARIDIANA

Si dudas de mis afectos,
juzgo que estamos iguales.

GIGES

¿Cómo?

CLARIDIANA

Como a Melicerta
le debes amor tan grande
que a ser yo del genio tuyo
bastaba a que me inquietase.

GIGES

¡Ese no puede impedirme!

CLARIDIANA

¡Ni esotro a mí embarazarme!
Dame ese papel y escucha.
(Lee.) «Lo que os he ofrecido antes,
señora, es obedeceros
en todo cuanto mandareis,
de que os doy mi real palabra
otra vez. El Cielo os guarde.»

GIGES

Y eso, qué quiere decir.

CLARIDIANA

Que Melicerta es amante (Música.)
de Filocles, que su afecto
de mi intersección se vale,
que porque este hombre me deje
le pedí que me otorgase
la palabra de cumplir
todo lo que le ordenare,
que le mandaré en fe de ella
que con mi prima se case.
Esto es, mira si te doy
satisfacciones bastantes.

GIGES ¡Dichoso quien las escucha!

CLARIDIANA

Y tú, ¿no es razón me pagues
declarándome quién eres?

GIGESA saberlo yo, era fácil;
mas, ya te di alguna seña.

CLARIDIANA

No basta, pues como tardes,
en el arbitrio de Venus
está el no poder librarme
de ser ajena.

GIGES

¡Ay de mí!,
espérame un breve instante.

(Vase; prevenida la tramoya.)

CLARIDIANA

¿Qué es esto, Cielos, se han visto
confusiones semejantes?
Todo es misterios, enigmas,
dudas y contrariedades.
Este joven, cuya estrella
es en mí tan dominante
que, sin lograr conocerle,
no puedo dejar de amarle.
¿Quién, de tanta oscuridad
como padezco sacarme
podrá, dios de amor?

MÚSICA

Las luces.

CLARIDIANA

¿Las luces?, pues ¿con qué frases,
ni quién las dicta?

MÚSICA

Los troncos.

CLARIDIANA

Supuesto que ellos lo saben,
¿quién les dio reglas?

MÚSICA

Los peces.

CLARIDIANA
¿Y quién idioma?

MÚSICA
Las aves.

CLARIDIANA
Aves, luces, peces, troncos,
¿pueden dar lecciones tales?
¿Qué nueva música es esta,
Cielos? ¿Qué hechizo suave
que en mi corazón se ceba,
en mis sentidos se esparce,
y me embarga las acciones,
imperiosamente afable?

(Bajan en dos tramoyas, GIGES, VENUS y canta la música.)

MÚSICA
*La propia que mueve,
la misma que atrae
los troncos, las luces,
los peces, las aves,
a fin de que sientan,
a fin de que amen,
el agua, la tierra,
el fuego y el aire.*

(Se apearán GIGES y VENUS en el tablado para lo siguiente.)

CLARIDIANA
¡Dioses!, qué nuevo espanto.
¡Deidad!, ¿quién eres, cuyo incendio es tanto
que no pueden mis ojos resistillo?

VENUS
(Canta.) *Soy quien auxilia a un pobre pastorcillo.
Venza la duda tu pasión atenta
que el astro inclina pero no violenta
y en tanto que se logre el fin cumplido,
halaguen esos ecos a tu oído:
afecto que se mira
ciego y amante
logra en los imposibles*

mayor realce.

CLARIDIANA

Zozobra el pensamiento.

GIGES Mi bien, atiende.

NINFAS

(Cantan.) *Que Amor sus imposibles
con amor vence.*

VENUS

(Canta.) *Si constante idolatras
con firme afecto,
hallarás en tus dudas
feliz sosiego.*

CLARIDIANA

¡Ah, si yo consiguiera
tan dulce calma!

GIGES Di,

¿qué hicieras entonces?

CLARIDIANA

Te idolatrara.

GIGES

¡Pues véznanse, bien mío,
tus esquiveces,
que Amor sus imposibles
con amor vence!

VENUS

(Canta.)

*Crezca ya de tu llama
pasión ansiosa,
que en ella la fineza
más se acrisola.*

CLARIDIANA

Mira...

GIGES

Mi dulce hechizo,
¡qué, qué me quieres!...

CLARIDIANA

¡Ay, ansia vacilante,
quiero quererte!

ELLA y EL CUATRO

*Que Amor sus imposibles
con amor vence.*

GIGES

Si me faltan tus luces,
todo me pierdo.

CLARIDIANA

¡Ah, pastor, que has ganado
mis pensamientos!

GIGES y VENUS

Publiquen tanta dicha
flores y vientos.

CLARIDIANA y NINFAS

Repitiendo en aplauso
de Amor y Venus.

CLARIDIANA y GIGES

A esta deidad suprema
todo se debe.

TODOS

Que Amor sus imposibles
con amor vence.

CLARIDIANA

Oye, aguarda, escucha, espera,
no de mis ojos te apartes
noble joven, deidad que eres
para hacer bienes mis males,

ELLA y MÚSICA

*La propia que mueve,
la misma que atrae
los troncos, las luces,
los peces, las aves,
fin de que sientan,
fin de que amen
el agua, la tierra, el fuego y el aire.*

(Han subido y desaparecido, con este CUATRO, las tramoyas.)

CLARIDIANA

Pero, ¿qué pretendes más,
corazón, puesto que sabes
que adoras a un semidios?

(Salen MELICERTA y PALETILLA.)

PALETILLA

¡Ay, ama querida, dame
albricias!

CLARIDIANA

Pues, ¿qué hay de nuevo?

PALETILLA

Que ya se hizo aquel examen,
vació el costal Sumesfuit. (Prevenido GIGES.)

CLARIDIANA

¿Y es una de las deidades,
el pastor?

PALETILLA

Muy al revés,
es un brujo, un nigromante
hechicero que le deben
azotar por esas calles.

CLARIDIANA

¿Qué dices, estás en ti?

MELICERTA

Oye, que es caso notable.

PALETILLA

Todo lo que hace es en fuerza
de una sortija que trae
consigo, que se la hurtó
en una cueva a un cadáver,
quitando al sepulturero
el oficio de aliviarlo.

CLARIDIANA

¿Qué es lo que pasa por mí?
¿No era un dios, ahora un instante?
Yo he de perder el sentido.

MELICERTA

Si el camino se encontrase
de quitarle la sortija...
¿dio Sumesfuit las señales?

PALETILLA

Díjome después que es ancha,
gruesa y con cinco diamantes.

MELICERTA

¿Puede ser que sea como esta,
que me dio Alcestes, mi padre,

(Muestra una sortija algo grande y tómala CLARIDIANA.)

en mi edad primera, cuando
nos criaba Zoroastres,
gran privado suyo?

CLARIDIANA

Suelta,
que ahora, como yo le llame,
él vendrá y pienso apurar
un enigma semejante.

MELICERTA

Bien harás.

CLARIDIANA

¡Giges!

GIGES

¿Señora?

CLARIDIANA

No temas, no te recates (Prevenido FILOCLES.)
de Melicerta, mi prima,
que nuestros afectos sabe.

GIGESEI

que me tiene agradezco
y no hay expresión que baste

a explicar lo que la estimo.

MELICERTA

Creed, Giges, que me nace
del corazón.

CLARIDIANA

Yo te llamo.

GIGESA qué, señora.

CLARIDIANA

A quejarme

de que quieras a mi amor

los prodigios ocultarle

que al Cielo debes; sabiendo

que tus dichas me complacen.

GIGES¿Por qué, señora, lo dices?

CLARIDIANA

Dame un anillo que traes
contigo.

GIGES (Aparte.)

¡Ah!, traidor criado,

ya el secreto revelaste.

CLARIDIANA

En esto he de conocer

si mentiras o verdades

tus finezas son.

GIGES

Señora,

(Aparte.) ¿quién se vio en tan fuerte lance?

CLARIDIANA

No hay que desaparecerse,

ni lo que es cierto negarme,

yo no quiero más que verla,

pues al estrecho paraje

a que ha llegado contigo

el uso de mis piedades,

le importa más que tú tengas

con qué poder resguardarte.

GIGES

Hate engañado el que diga
que hay en mí alhaja que alcance
a ejecutar lo que has visto.

PALETILLA (Aparte.)
¡Cual se defiende, tomates!

CLARIDIANA
Dejádmela ver, que afirmo
por los dioses inmortales
que es sólo curiosidad.
Y si aquesto no bastare,
juro por los mismos dioses
que desde ahora, ni has de hablarme,
ni verme.

GIGES
A tal amenaza
no hay resistencia que baste.
Este es el anillo. (Dáselo.)

CLARIDIANA
Mira, prima.

MELICERTA
(Aparte las dos.) Al mío es semejante
en todo.

CLARIDIANA
¿No es bella joya?

MELICERTA
¿Qué es lo que intentas?

CLARIDIANA
Trocarle
por el tuyo; toma Giges,
sal del susto. (Trueca la sortija.)

PALETILLA
El cambalache
vino bien, habiendo habido
otra con quien él se engañe.

GIGES
No os puedo negar, señora...

AL PAÑO,
Llegué, con adelantarme,

FILOCLES
al campo del rey.

(Prevenidos REY y soldados.)

GIGES
... que hacéis
una fineza muy grande
dándome en esta sortija
un instrumento que trae
de vuestra fe los indicios,
y el remedio de mis males.

FILOCLES
(Sale.) Para que os la quite yo,
pues no debe tener nadie
un favor de Claridiana
sin que yo el alma le saque.

PALETILLA
Llévosele el diablo todo.

GIGES
Para quien intente ajarme
la respuesta es este acero. (Empuña.)

CLARIDIANA
Filocles, ¿cómo llegasteis
o por dónde?

MELICERTA
Reparad.

FILOCLES
Muere villano.

GIGES
No es fácil.

VOCES
(Dentro.) Ruido de espadas se escucha.

PALETILLA

Que estorben el que se maten.

CLARIDIANA

¡Advertid que llega el Rey!

GIGES Invisible he de quedarme
poniéndome la sortija.

(Salen soldados y el REY.)

REY

Cercadles por todas partes
y no enfrente de banderas
permitáis excesos tales.

FILOCLES

¡Señor!

REY

¿Vos aquí, Filocles,
y tú, vil mágico infame?

GIGES(Aparte.)

¿Qué es esto, cómo me ve?

REY

¿Qué osadía es que tus artes
no te oculten de mi vista,
después del pasado lance?

GIGES(Aparte.)

¡Ay, triste, perdió el anillo
su efecto...

REY

Prendedle antes
que pueda usar...

CLARIDIANA

(Aparte.) Ay de mí,
que yo he querido matarle...

REY

... de sus traidoras astucias.

GIGES

Llegad, no hay que recelarse;
venid, pues éste es castigo
de los dioses inmortales.
Sus auxilios me abandonan
y pues ya no hay quien me ampare
no sólo, indignado rey,
que me prendan y me aten
dejaré, ay de mí, sino es
yo propio quiero entregarme
para que en mi infausta vida
se ceben tus impiedades.
Pero si de mis servicios
alguna vez te acordares,
débate yo la clemencia
de que mi nombre no infames
con la frase de traidor,
pues antes son tan leales
mis afectos, que la causa
de mis infelicidades
nace de servir y amar
a tu estirpe y a tu sangre.

REY

Ya lo veré, que no soy
tan cruel e inexorable
que no atienda a lo que debo.
La torre del homenaje,
que tiene una puerta al templo
de Venus, será su cárcel.
Llévadle, os digo.

GIGES

¡Ay divina
Claridiana!, que un trance
tan fiero, sólo el no verte
bastara para matarme.

(Llévanle los soldados.)

PALETILLA (A CLARIDIANA.)

Buena entruchada hemos hecho,
lo menos será ahorcarlo.

CLARIDIANA

No me atormentes, villana.

REY

Filocles, sólo este gran
accidente impedir pudo
que no os obsequie y os hable.

FILOCLES

A traeros la respuesta
quise en persona arriesgarme
de aquella carta, que anhelo
a que nuestras amistades
sean eternas.

REY

Esas penden
de que Venus nos declare
si aún tiene fuerza el anuncio
de Diana, esto no obstante
en mi tienda real espero
a que entre los dos se trate
lo que conviene. (Aparte.) Fantasma
que mi cetro me robaste,
ya no hay pastor, ya no hay Giges
con que, infausta, me amenaces.
O sabré quién es, o presto
haré que mi susto acabe.

(Prevenidos TAMBOR y VEJETE.)

FILOCLES

¿Bella Claridiana, habéis
recibido de mi parte
un papel?

CLARIDIANA

Y una promesa.

FILOCLES

Pues estoy de ese dictamen,
y estaré.

CLARIDIANA

Con Melicerta
conferir lo que os faltare
que decir. (Vase.)

FILOCLES

Y con gran gusto.

PALETILLA

Esto se llama en romance,
el onceno es no estorbar. (Vase.)

FILOCLES

Si en la memoria durase
vuestra, lo que antes sufrió
mi amor a vuestras crueldades...

MELICERTA

Tened, que ya empezáis mal,
y no es modo de obligarme
acordarme unas finezas
que se hicieron falsedades.

FILOCLES

La culpa tuvisteis vos,
que un retrato me mostrasteis
de vuestra prima.

MELICERTA

¿Y el verle
os bastó a olvidarme?

FILOCLES

Las continuas esquivaces
vuestras, y el que me obligasen
mis vasallos a que uniese
con los reinos de Caudales
casando con su heredera,
los míos; fueron bastante
no a que os olvidase, no,
sino a que me conformase.

MELICERTA

Luego la razón de Estado
consiguió haceros endeble.

FILOCLES

No sé, hermosa Melicerta,
sólo sé que vuestra imagen
conserva en mi pecho inciensos
aunque ya no tenga altares. (Vase.)

MELICERTA Albricias, amor, pues hay
para mis felicidades
alguna senda, prosigue
hasta que salgas triunfante. (Vase y sale TAMBOR.)

TAMBOR

Sin orejas, sin ojos y sin manos,
a mis gritos viniendo dos villanos
de la colmena fiera
(que ya no era de miel, sino de cera)
me sacaron a golpe y a porrazo,
rompiéndome al salir medio espinazo.
Que comer no quisieron,
los osos pajes, que piadosos fueron
con ser salvajes;
mas no eran de Madrid, los dichos pajes.
Maldito el mago sea y quien lo hizo.

SUMESFUIT (Sale.)

¿Cuándo vendrá, señores, un hechizo
de un amo con embustes sempiternos
que me arroje a un desván de los infiernos
por lo que a Paletilla le he hablado?

TAMBOR

¡Ay, mísero Tambor!

SUMESFUIT

¡Ay desdichado
Sumesfuit!

TAMBOR

¿Quién se queja?

SUMESFUIT

Quien produce un dolor de rabo a oreja,
que es preciso temerle.

TAMBOR

Pues en mí no hay oreja en que tenerle.

SUMESFUIT

¿Pues qué tienes, Tambor, dónde has estado?

TAMBOR

Pregúntaselo al amo endemoniado

que te dio Barrabás.

SUMESFUIT

Ni aun son peores
los más malditos.

PALETILLA (Sale.)

Servitor, señores.

TAMBOR

Brasero de mis entrañas.

SUMESFUIT

De mis ascuas, Paletilla.

TAMBOR

Seas muy bien encontrada.

SUMESFUIT

Seas muy rebienvenida.

PALETILLA

Hacia allá, galán de viento
fuera amante de cecina
y tratar de regalarme
que os vengo a pedir albricias.

TAMBOR y SUMESFUIT

¿De qué?

PALETILLA

De que ya en la trena
está quien os martiriza.

LOS 2 ¿Giges? (Música.)

PALETILLA

Giges, ya acabó
la magia y la sortija;
en la torre de ese templo
le mandó su señoría
el Rey meter de cabeza,
que Claridiana le quita
con una astucia el anillo.

SUMESFUIT

¿De verdad?

PALETILLA

Por vida mía.

SUMESFUIT

No te creo, que eres garda.

TAMBOR

Si es cierto, el alma me brinca
de gozo.

SUMESFUIT

En esta comedia
no le temo, que está escrita
y se acaba.

PALETILLA

¿Pues en cuál?

SUMESFUIT

En la que después se escriba
si el poeta no se muere
u otro la idea le pilla,
que entonces, ¡ay cuerpo mío!,
no queda de ti una pizca.

TAMBOR

Yo, si tal sucede, marchó
y dejo la compañía.

MÚSICA

*Admite nuestros votos,
oh Venus Ericina,
que de Diana apelan
a tu deidad benigna
para conseguir la paz
Magnesia y Lidia.*

SUMESFUIT y TAMBOR

¿Qué es esto?

(Se previene la mutación de TEMPLO.)

PALETILLA

Que viene el Rey

con toda la comitiva
al templo.

LOS 2

¿Y qué hemos de hacer?

PALETILLA

¿Qué? Ser testigos de vista
a ver como se desata
tanto montón de mentiras.

SUMESFUIT

¡Ay!, que el estar esto al fin
aquí un pasito nos quita
donoso.

PALETILLA

Como qué cosa.

SUMESFUIT

Decirte algunas caricias.

TAMBOR

Esas eran para mí,

no para el viejo potrilla.

PALETILLA

Haced cuenta que se han ido
y que mi amor os envía
a ti a otro desván, vejete,
y a ti a una caballeroza.
Adiós, borracho.

TAMBOR

Adiós, loca.

PALETILLA

Adiós, viejo.

SUMESFUIT

Adiós, cochina.

(Se descubre el templo y salen CLARIDIANA, que sale llorando, y MELICERTA.)

VOCES

Viva nuestro rey Caudales, (Cajas y clarín.)
su nombre el aire repita.

MELICERTA.

Claridiana, pues, ¿qué es esto?
¡Tú tan sin consuelo!

CLARIDIANA

¡Ay, prima!
que he sido una aleve infiel,
ingrata y desconocida.
Hoy, la crueldad de mi padre
hacer terrible justicia
de Giges intenta, donde
con la mayor ignominia,
a quien le he dado mi alma,
le hago yo quitar la vida.

MELICERTA

¿Pues no has podido volverle
el anillo que podía
librarle?, ¿o usar tú de él?

(Prevenidos GIGES y soldados.)

CLARIDIANA

Las guardias tan prevenidas
están que no me es posible
que hablarle, ay de mí, consiga,
y aun para ver si invisible
aqueste anillo me hacía
me le puse y con él hice
las pruebas más exquisitas,
mas no debe de tener
la virtud que presumían
si no es para Giges sólo,
por eso en la última línea
del dolor, me he adelantado
al templo, donde le pida
en tantas penas a Venus
fuerzas para resistirlas.

MELICERTA

Ya viene el Rey, ya no es tiempo
si no es de que el himno diga:

MÚSICA

*Admite nuestros votos,
oh Venus Ericinia,
que de Diana apelan
a tu piedad benigna
para conseguir la paz
Magnesia y Lidia.*

(Ahora, si pareciese, se puede abrir el templo, entrando las dos y volviendo a salir. Tocaban cajas y clarín después del Cuatro y salen marchando FILOCLES, ARSIDAS, NICANDRO, TAMBOR, el REY, PALETILLA y SUMESFUIT. Y se descubre VENUS sobre un pedestal y el REY saca un incensario y salen soldados que se ponen entre los bastidores que se vean.)

REY

Ya, generosos vasallos,
ya, magnésio Rey, el día
llegó en que nuestras contiendas
el oráculo defina.

CLARIDIANA

(Aparte.) Hoy, me matará mi pena.

FILOCLES

(Aparte.) Hoy, conseguiré mis dichas.

ARSIDAS

(Aparte.) Hoy, mi pecho se declara.

NICANDRO

(Aparte.) Hoy, la paz se determina.

REY

(De rodillas.) ¿Cuál es, soberana diosa,
el destino de mi hija?

VENUS

Casar con un deudo tuyo,
o ser la forzosa ruina
de tu vida y de tu reino.

FILOCLES

¿Qué escucho, estrella enemiga?

REY De Diana, ay infeliz,
esa es la sentencia misma,
con que, no habiendo ninguno

de mi sangre y mi familia,
me quedo en mis dudas.

(Se previene el rápido para la estatua.)

VENUS
¡No!

REY
¿Pues quién que me las decida
hay?

VENUS
El anillo de Giges.

REY
¡Vayan, tráiganle a mi vista!
ARSIDAS y FILOCLES
¡Dioses extraños, asombraos!

MELICERTA y NICANDRO
¡Cielos, raras maravillas!

PALETILLA
Yo estoy lela.

SUMESFUIT y TAMBOR
Y yo también.

SOLDADOS (Salen.)
A vuestras plantas invictas

GIGES
estoy, rey supremo.

REY
Hombre,
misterio, ilusión o enigma,
dame un anillo que tienes.

GIGES Aquí está y yo... (Dale la sortija.)

CLARIDIANA
No prosigas,
que no es ese, sino es este, (Dale el suyo.)
que con una astucia mía

porque supieseis, señor,
lo que saber solícitas
logré trocarle.

REY

¿Con que
tenemos ya dos sortijas?

MELICERTA

La una es mía, gran señor.

REY

Y entrambas tan parecidas
que no cabe distinguirse;
¿y qué hemos de hacer?

VENUS

¡Abridlas!

REY

¿Cómo?

VENUS

Como cada una
dos hojas tiene distintas
que un muelle invisible une
y por de dentro una cifra.

(Dadas a NICANDRO el REY.)

NICANDRO

Es cierto, y aquesta dice:

«Esta es de Alcestes la hija»

REY

¿Y esa otra?

NICANDRO

«Este es hijo mío;
yo, Alcestes».

CLARIDIANA

Amor, albricias.

TODOS

¡Gran prodigio!

REY

Mi sobrino
eres, si esto se confirma,
joven, pero aún no lo creo
si el Cielo no lo explica.

(Baja en un arrojito la estatua que salió en la primera y segunda jornadas con un hacha en la mano. Se previenen los escotillones para el sarao.)

ESTATUA

Sí hará; del persa acosado
tu hermano perdió la vida
y todos sus hijos, menos
Giges, que al cargo le fía
del gran mago Zoroastres,
a quien le dio esa sortija,
rico testimonio, en donde
ser hijo suyo confirma.
Muerto este sabio, el cadáver,
en cuya imagen habita
su espíritu, que soy yo,
puesta en un dedo tenía
esa prenda, que su amor
la encantó para que sirva
de resguardo a Giges y
el Cielo, que a él le dedica,
no permitió que la cueva
nadie penetre hasta el día
que el gran valor de este joven
logró tan alta conquista.
El anuncio era matarte
tu sobrino, mas la misma
deidad, como tú le abracas,
le reconocas y admitas,
esta fatal circunstancia
reboca, porque se diga,
para que en Lidia domine,
¡viva Giges!

(Sube de rápido la estatua, o se hunde.)

TODOS

¡Giges viva!

VENUS

Ya tus sustos fenecieron.

MELICERTA

No en vano yo te quería.

GIGES Hermana, a mis brazos llega.

CLARIDIANA

La voz el gozo me priva.

REY

Da, Claridiana, la mano

a Giges.

SUMESFUIT

¡Échale guindas!

CLARIDIANA

Dulce fin a tantos males.

GIGES

Alto precio a mis fatigas.

FILOCLES

Pues a lo que ordena el Cielo
no hay resistencia.

CLARIDIANA

¿A qué aspiras?

FILOCLES

A que de mi amor dispongas,
como te ofrecí.

CLARIDIANA

En mi prima

lo empleo.

REY

Ya es Melicerta

tuya.

MELICERTA.

¡Logróse mi dicha!

ARSIDAS

(Aparte.) Bien hice en no declararme.

VENUS

La solemnidad precisa
a estas bodas haga el coro
de semidioses y ninfas.

GIGES

Pues, repítase en mi aplauso...

TODOS

Pues en tu gozo se diga

(Suben vestidos de contradanza cuatro danzarines con hachas y bajan en los cuatro balancines las cuatro damas que bajaron en la primera jornada con hachas y danzan una mudanza a lo que cupiere en el Cuatro, en forma de sarao.)

MÚSICA

*Que viva de Giges
la estirpe florida
y siendo monarca
supremo de Lidia
escuchen aquellos
que le solemnizan
su aplauso en los ecos
que aplauden su vida
y para el que humilde
sus hechos escribe
perdón de las faltas
que son infinitas.*

(Todos los danzarines con hachas y la estatua en medio. Los actuantes en los claros y los soldados detrás haciendo todos cortesía, cae la cortina y se da FIN.)